



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Secretaría Ejecutiva

Coordinación de Asuntos Académicos



Ciudad Universitaria a 28 de febrero de 2020

ASUNTO: Voto aprobatorio.

DRA. DULCE MARÍA ARIAS ATAIDE
DIRECTORA GENERAL DE SERVICIOS ESCOLARES
DE LA UAEM,
P R E S E N T E.

Los suscritos Catedráticos se dirigen a Usted con el fin de comunicarle que, después de haber revisado la tesis titulada Análisis de las técnicas de estructuración conversacional en el chat de *WhatsApp*: la lengua en la modalidad virtual como variación lingüística, que presenta la pasante de la Licenciatura en Letras Hispánicas la C. Daniela Lorenzana Molina, consideramos que reúne los requisitos que exige un trabajo de esta especie, por lo que hacemos saber nuestro **VOTO APROBATORIO**. Teniendo como Director de tesis a la Dra. Miroslava Cruz Aldrete con la siguiente designación de jurado:

Nombre	Sinodal	Firma
Dra. Anna Juliet Reid	Presidente	
Dra. Angélica Tornero Salinas	1er. Vocal	
Dra. Lucille Herrasti y Cordero	Secretario	
Dr. Agustín Rivero Franyutti	Suplente	
Dra. Miroslava Cruz Aldrete	Suplente	

Atentamente
Por una humanidad culta
Una universidad de excelencia

Dr. Carlos Agustín Barreto Zamudio
Presidente del IIHCS





Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales
Departamento de Letras Hispánicas

Análisis de las técnicas de estructuración conversacional en el chat de *WhatsApp*: la
lengua en la modalidad virtual como variación lingüística

Tesis

Para obtener el título de:
Licenciada en Letras Hispánicas
Presenta:
Daniela Lorenzana Molina

Directora de tesis:
Dra. Miroslava Cruz-Aldrete

Cuernavaca, Morelos. 2020.

Para Fausto y Guillermo:

Fue y es un privilegio compartir esta vida,
esta tierra y este tiempo con ustedes.

Agradecimientos

A mis padres, cuyo apoyo incondicional me permitió vivir libremente mi experiencia universitaria. A mi familia, por compartir el entusiasmo y dedicación en mis estudios. A mis profesores, por ayudarme a formar un criterio profesional, así como impulsar mi crecimiento en el ámbito académico y guiarme a lo largo de este proceso.

De manera especial, gracias a la Dra. Miroslava Cruz-Aldrete, mi asesora de tesis y tutora, quien me ha dado la oportunidad de colaborar con ella en distintos proyectos, tanto académicos como laborales. Gracias por su confianza y paciencia, por brindarme consejos siempre acertados, y valorar mi crecimiento durante estos años.

A todos ustedes, gracias.

Índice

Introducción.....	2
Capítulo 1. El lenguaje de Internet: exploración del fenómeno.....	8
1.1 Justificación.....	8
1.2 Planteamiento del problema.....	12
1.3 Objetivos generales y específicos.....	13
1.4 Antecedentes.....	13
1.5 Marco teórico.....	15
1.5.1 Las Redes Sociales y el chat.....	15
1.5.2 Ciberpragmática y ciberhabla: actualización de los estudios de la lengua en el chat.....	22
1.5.3 Emoticonos.....	29
Capítulo 2. Las variantes lingüísticas de la lengua en el chat	33
2.1 La lengua oral y la lengua escrita: hibridación en el chat	33
2.2 El habla del lenguaje de chat	36
2.3 Variación lingüística	42
2.4 Variación lingüística en el chat	48
Capítulo 3. Las tendencias estructurales en el chat	55
3.1 Informantes	55
3.2 Corpus	57
3.3 Criterios de transcripción	57
3.4 Análisis de corpus	58
3.5 Resultados.....	80
Conclusiones.....	83
Referencias bibliográficas.....	88
Anexo: corpus completo.....	91

Introducción

La presente investigación se enmarca dentro de los estudios de la lengua en Internet, de manera específica, en el chat de *WhatsApp*. En el primer capítulo, se indaga en las motivaciones de los usuarios de esta Red Social con respecto a los patrones de estructuración identificados en algunas de sus conversaciones, cuya justificación expone el fenómeno lingüístico en Internet como consecuencia del avance y masificación de los dispositivos tecnológicos y el surgimiento de estas Redes Sociales como medio principal de comunicación. Asimismo, se sugiere que la dinámica del mismo intercambio comunicativo ha cambiado, lo cual ha despertado el interés de investigadores en sociología y comunicación, incluso psicología, quienes han abierto el debate sobre los efectos que ha tenido el Internet en el lenguaje y las relaciones sociales.

La discusión que gira en torno a la influencia de las Redes Sociales e Internet en el lenguaje acentúa un mal aprovechamiento de las nuevas tecnologías que distorsiona la lengua escrita. Es común que los factores de carácter lingüístico (elementos gramaticales y discursivos en los mensajes de chat) y social (contexto histórico y cultural de los hablantes) que participan en el fenómeno permanezcan al margen, lo que puede encontrar su origen en una noción sesgada de normatividad lingüística. Con base en propuestas que han favorecido el desarrollo de una teoría descriptiva, entre ellas las de Francisco Yus (2010) y David Crystal (2002), el objetivo general de esta investigación es contribuir a la actualización del estudio de la lengua en el chat desde una perspectiva lingüística-social que analice las técnicas de estructuración oracional encontradas en *WhatsApp*, bajo el supuesto de que, por su preferencia en uso, en ella se logran identificar fenómenos que contribuyen a la sistematización de dichas técnicas.

Por otro lado, como objetivo específico, se propone a los elementos gramaticales como evidencia de una hibridación entre la lengua oral y la lengua escrita, cuya incidencia ha determinado patrones en la estructura oracional de los mensajes, esto con el fin de perfilar los fenómenos lingüísticos en el chat como parte de los estudios sociolingüísticos, en concreto, de

la teoría variacionista¹, ya que ofrece un panorama donde pueden ser descritos bajo diferentes criterios que expongan la propia diversidad lingüística en el soporte digital. Más adelante, se exploran las aportaciones de Lizy Navarro (2009), Lina María Sánchez Ceballos y Alexánder Sánchez Upegui (2010) con respecto al estudio de la lengua en el chat, las cuales instalaron el marco teórico a partir de la introducción de los términos *Red Social* y *chat*. Del mismo modo, las aportaciones de Casja Plaza (2010) y Ma. Montserrat Vaqueiro (2012) resultaron oportunas para la descripción de las características de la lengua en Internet. Los autores mencionados destacan no sólo las similitudes de la lengua en el soporte digital con las modalidades oral y escrita, sino que señalan las diferencias fundamentales con respecto a ellas.

Los pioneros del estudio del lenguaje de Internet David Crystal (2002) y Francisco Yus (2010) definieron los términos *ciberpragmática* y *ciberhabla*, respectivamente. Sus estudios han enriquecido la gama de posibilidades de análisis de la lengua en el chat gracias la perspectiva lingüística en el estudio de los diferentes escenarios de comunicación en Internet (grupos de chat, correo electrónico, *chatrooms*), los cuales sostienen una dinámica distinta que depende del canal en que se transmite la información, y dirigen su atención a la construcción de la identidad y el contexto en la Red. Finalmente, se exponen las definiciones y características de los emoticonos con base en las primeras nociones de Yus y Crystal, así como la actualización de dichas características a partir de los cambios funcionales en el empleo de los recursos semióticos, según los criterios expuestos por Lynn Cherny, Isabel Cuadrado Gordillo, Guadalupe Martín-Mora Parra y Inmaculada Fernández Antelo, y Agnese Sampietro.

El capítulo segundo está compuesto por cuatro apartados. En 2.1, se retoman las propuestas de Francisco Yus y David Crystal con respecto a la naturaleza híbrida de la lengua en el chat. Ambos autores coinciden en una *oralización* del texto escrito, no obstante, indican los

¹ Se retoman las aportaciones de William Labov (2006) con respecto a la descripción de las variantes lingüísticas y el cambio lingüístico.

límites entre la modalidad oral y la escrita, lo cual descarta la noción de que “se escribe como se habla”. La naturaleza híbrida del lenguaje en el chat muestra propiedades complementarias entre las modalidades tradicionales que promueven la creatividad de los hablantes para satisfacer sus necesidades expresivas y, al mismo tiempo, el chat funciona como un dispositivo de regulación para la estandarización de estructuras lingüísticas. El límite entre la lengua oral y la lengua escrita es claro, sin embargo, en el soporte digital, su relación se basa en la dependencia mutua.

En 2.2, se esclarece qué criterios se retoman del hecho discursivo propuesto por Roman Jakobson (1984) para determinar si los intercambios en *WhatsApp* pueden analizarse como actos de habla. Asimismo, se describen las técnicas de compensación de aspectos extralingüísticos en las conversaciones por chat y qué herramientas proporcionadas por los dispositivos móviles emplean los hablantes para evitar la ambigüedad en sus interacciones. Se explican las diferentes funciones del lenguaje (Jakobson, 1984) que se identifican en el soporte digital. Las aportaciones de Cabedo Nebot, Ma. Azucena Peñas Ibáñez, Antonio Pagliaro y Eugenio Coseriu recopilan aspectos fundamentales sobre la lingüística del habla, y sus investigaciones son clave para señalar las técnicas comunicativas de la lengua en el chat, sus funciones y procedimientos, los cuales implican continuidad y posibilidad de evolución lingüística.

El enfoque sociolingüista de Luis Francisco Moreno Fernández (1998) y William Labov (1996) proporciona las bases teóricas que permiten explicar a detalle las influencias contextuales en las motivaciones de los hablantes, ya que ambos autores destacan el aspecto social del lenguaje. La sociolingüística plantea diversos factores lingüísticos y sociales que impulsan, o dificultan, el establecimiento de las reglas de una comunidad de habla que, a su vez, condiciona su inserción en las reglas gramaticales. Lo anterior lleva a indagar en la teoría variacionista para explicar el proceso de estandarización de las estructuras lingüísticas en el chat, ya que la variación lingüística está relacionada con diversos factores lingüísticos a nivel sintáctico, semántico y pragmático, y extralingüísticos, que pueden ser geográficos, sociales, culturales, contextuales o situacionales, históricos y temporales. Sin embargo, pese a que la siguiente etapa

de evolución, correspondiente al cambio lingüístico, requiere de un estado previo de variación, no significa que toda variación lleve al cambio.

En el último apartado del capítulo 2, correspondiente a la variación lingüística en el chat, se busca establecer una relación entre las tendencias recurrentes identificadas en el análisis de corpus y al tipo de variación lingüística que responden. Se puede apreciar la variación diafásica, ya que el soporte digital exhibe diversidad en los registros de los hablantes, como en el caso de las conversaciones entre dos usuarios con mensajes extensos. No obstante, no existen suficientes elementos para determinar si los fenómenos en conjunto de la lengua en el chat indican variación diacrónica.

Es clara cierta homogeneidad en la estructura sintáctica que, bajo la condicional de una misma trascendencia a contextos más formales y estables (textos académicos y profesionales), pueden llegar a formar parte del código lingüístico. En relación con la variante sintáctica, la estructuración oracional de la lengua en el chat responde a una fragmentación muy particular, estudiada a detalle a partir de las aportaciones de Catalina Fuentes Rodríguez (2014). Entonces, se puede decir que el chat de WhatsApp funciona como un dispositivo prometedor para el fortalecimiento de las tendencias orales en el soporte digital debido a su carácter escrito. Los fenómenos de la lengua en el chat pueden indicar un tipo de evolución en transición, pese a la dificultad que representa el rápido avance tecnológico, el cual obstaculiza la estabilidad en el ritmo de procesamiento y total asimilación de cualquier variante.

Por su parte, el capítulo tercero presenta la metodología del análisis de corpus que fundamenta la hipótesis de esta investigación. Se establecen los criterios a partir de los cuales fueron seleccionados los fragmentos de las conversaciones de WhatsApp, proporcionados por los informantes, que se encuentran en un rango de edad de 20 a 30 años y comparten un mismo nivel de escolaridad y socioeconómico. Además, se señalan variantes de los informantes relacionadas a cuestiones geográficas. El formato en que comparten sus conversaciones es en capturas de pantalla (formato JPG) y el corpus, recogido entre enero de 2017 y noviembre de

2018, está compuesto por 36 ejemplos de conversaciones de chat, de los que se analizan 15, categorizadas en cuatro tipos: 1) Conversaciones entre dos usuarios con mensajes breves, 2) Conversaciones entre dos usuarios con mensajes extensos, 3) Conversaciones grupales con mensajes breves y 4) Conversación grupal con mensajes extensos.

Debido a las diferencias en su naturaleza conversacional, el chat no comparte suficientes elementos para emplear el formato de transcripción de una conversación oral tradicional, por lo tanto, se considera que la inserción de las capturas de pantalla en el documento expone los elementos de cada intercambio de manera fidedigna. Las imágenes se editaron para conservar el anonimato de los usuarios, cuyas intervenciones son introducidas como *usuario 1, 2, 3, etc.* Del mismo modo, las capturas de pantalla se señalan como *Figura*, seguida del número, y se realizan las especificaciones pertinentes en los casos que exhiben más de una captura.

El análisis del corpus se enfoca en la búsqueda de las características de la lengua oral en el lenguaje de chat al señalar qué elementos ortotipográficos corresponden a la compensación de aspectos orales, así como los marcadores discursivos, y a qué motivaciones responden las preferencias de los usuarios al estructurar sus mensajes. Los fragmentos de las conversaciones son numerados en *ejemplos (1, 2, 3, etc.)*, seguidos de un breve análisis de las observaciones hechas. Finalmente, se examinan las tendencias de la composición oracional y, en el apartado correspondiente a los resultados, se realiza una descripción y categorización de los fenómenos, así como las tendencias generales, las cuales se exponen en un cuadro que recopila el predominio de dichas tendencias. El cuadro está dividido en seis categorías: elementos orales, préstamos lingüísticos, reflexión metalingüística, modificación gráfica, cortes sintácticos y emoticonos. En cada columna, se hace una descripción de las motivaciones inferidas junto con el número de incidencias encontradas.

En las conclusiones de esta investigación se debaten las preocupaciones sobre las repercusiones de los usos de la lengua en el soporte digital en la gramática del español y en el ámbito académico, y se propone una mejor orientación hacia las prácticas en la enseñanza de

la lengua materna. Se considera pertinente comentar las estrategias de trabajo que recurren a las herramientas digitales y aprovechan sus posibilidades didácticas. Por otro lado, la identificación de las diversas variaciones lingüísticas en este medio permite introducir la noción del lenguaje en el chat como una variación lingüística en proceso. Uno de los principales intereses de la presente investigación es alentar a miembros de la comunidad académica, docente y estudiantil a reflexionar sobre el fenómeno de la comunicación en el soporte digital, y así, integrar distintos enfoques y mantener actualizadas las aproximaciones.

Capítulo 1. El lenguaje de internet: exploración del fenómeno

1.1 Justificación

A partir de las observaciones que hechas en varias conversaciones de la red social *WhatsApp*, se indaga en la forma en que la comunicación en el chat ha modificado la dinámica del mismo intercambio comunicativo. Debido a la naturaleza híbrida del lenguaje en el chat, ya estudiada por diversos autores, esta investigación se enfoca en definir las motivaciones de los usuarios al incorporar características y elementos de la lengua oral y la lengua escrita en sus conversaciones, es decir, en determinar qué estrategias han tenido que desarrollar los hablantes para satisfacer sus necesidades expresivas en el soporte digital.

Se sugiere que las tendencias en el chat tienen el potencial de sistematizarse gracias al consenso social y al proceso natural de evolución de la lengua. Este fenómeno se hizo más evidente ante el avance y masificación de los dispositivos tecnológicos, principalmente el teléfono celular, y el surgimiento de las Redes Sociales, tales como *Facebook*, *Twitter* y *WhatsApp*. Dichos medios han creado un espacio cotidiano en que los hablantes exploran nuevas posibilidades expresivas que el sistema lingüístico les permite sin acatar del todo las prácticas del intercambio comunicativo tradicional.

La dinámica de esta forma de comunicación emergente ha despertado el interés de investigadores en sociología y comunicación, incluso psicología, quienes han abierto el debate sobre los efectos que ha tenido el internet en el lenguaje y las relaciones sociales. “Una gran parte de la discusión giran en torno a la modificación en usos y costumbres que experimentan los usuarios de estas nuevas tecnologías” (Quiroz Chávez, Rentería Rodríguez, 2012). No obstante, esta discusión acentúa un mal aprovechamiento de las nuevas tecnologías que “distorsiona” la lengua escrita y es común que los factores de carácter lingüístico (elementos gramaticales y discursivos en los mensajes de chat) y social (contexto histórico y cultural de los

hablantes) que participan en el fenómeno permanezcan al margen. Además, es común la emisión de juicios sobre las consecuencias del uso incorrecto de las reglas ortográficas y gramaticales del español, derivado del mal empleo de los dispositivos tecnológicos. Dicha predilección puede tener su origen en la moción de una norma lingüística basada en el “uso ejemplar de la lengua. Al respecto, César Quiroz Chávez y Antonia Rentería Rodríguez explican las posturas de Francisco Pineda (2003) y Yaditz y Valencia y Verónica García (2010):

[...] existen dos posturas [...], la que las considera negativas, armas de distorsión masiva según Pineda, la que las rotula como pervertidoras y deformadoras del lenguaje, entre otros defectos. Por otro lado, está la postura de quienes defienden estas tecnologías por considerarlas innovadoras y por dar paso al surgimiento de nuevas vías de comunicación y aprendizaje. (2012)

En su mayoría, las investigaciones concluyen que la consecuencia inmediata del mal aprovechamiento de las nuevas tecnologías es la distorsión del lenguaje: “el uso y sobre todo el abuso del empleo de la computadora y en particular la red Internet han venido a formar parte de las trabas para el óptimo desarrollo de estas y otras competencias” (Quiroz Chávez, 2012). Al indagar en esta aseveración, parece que los autores se dirigen hacia la carencia de noción de normatividad lingüística por parte de los hablantes, es decir, los usuarios de chat desplazan la “forma correcta” en su uso de la lengua. Valdría la pena, entonces, revisar el concepto de *normatividad lingüística* como forma de legitimar dicho uso en el contexto digital.

Sergio Ibáñez Cerda (2003) se refiere a la norma lingüística “considerada y entendida en cuanto tiene un valor funcional concreto en la praxis comunicativa misma, y no como un objeto abstracto que se cultiva y se prescribe, desligándolo de las necesidades interactivas de los usuarios”. El término clave en la aportación de Ibáñez Cerda es “valor funcional”, ya que justamente es el desarrollo de técnicas de comunicación funcionales en las conversaciones

digitales lo que indica que los hablantes establecen convenciones pertinentes a su contexto social-cultural a partir de una revalorización de los signos lingüísticos en su mismo repertorio.

La elección de unas formas por otras en el uso de los distintos lenguajes y de los diferentes sistemas significativos no se justifica ni en un valor abstracto enajenado de la praxis, ni en un valor socialmente impuesto como forma de poder, sino en una eficiencia funcional al servicio de la comunicación. (Ibáñez Cerda, 2003)

Por ejemplo, entre los fenómenos que se presentan en el lenguaje de chat, uno de los favorecidos por los usuarios, y uno de los recursos más reprobados, es la modificación gráfica, frecuente en palabras y frases. En una forma de economización del lenguaje, afirma Quiroz Chávez, “las frases cortas y simples son el mejor recurso, sin embargo, parece plausible suponer que el uso excesivo de este tipo de escritura impida o dificulte la comunicación misma” (2012). Sin embargo, prosigue el autor, se debe analizar la funcionalidad de las estrategias que operan en los escenarios cotidianos de la lengua, en la efectividad de estos recursos. Por otro lado, la sintetización de la información se ha tratado también como un empobrecimiento del lenguaje:

[...] la demanda de una producción lingüística extensa y rápida ha conducido al empleo de abreviaturas, a la forma laxa en el uso de la ortografía, ha llevado al uso de íconos que sustituyen palabras (*emoticones*: unión de *emotions* e *icons*), al empleo de heterografías (formas diversas e intencionadas de escritura) y en general a la deformación del lenguaje oral y escrito, pero todos estos recursos son vehículos para responder a esta particular demanda de comunicación. (Quiroz Chávez, 2012)

Esta afirmación descarta la modificación gráfica como una estrategia de adaptación que muestra la creatividad de los hablantes, ya que requiere identificar qué elementos del código

lingüístico tienen el potencial para ser modificados y adaptados, y así estructurar los mensajes de manera que el receptor comprenda y asimile toda la información. Asimismo, la aseveración de Quiroz Chávez desconoce que, por ejemplo, los emoticonos, se originaron de la propia iconicidad de la lengua con el fin de compensar ciertos aspectos atribuidos a la lengua oral. Estos recursos se han fijado como contextualizadores de los mensajes en el chat.

Los hablantes retoman elementos de la normatividad lingüística, en el caso del chat, aquellos elementos orales en la modalidad escrita, para formar nuevos signos que se adapten a las necesidades comunicativas del medio digital, y si la norma alude a la convencionalidad de todo lenguaje, o forma de comunicación, también se puede inferir que surge de la validación de las técnicas en uso, sujetas al consenso social, y “al acuerdo implícito que permite que los miembros de una comunidad utilicen como patrimonio común un determinado conjunto de elementos ságnicos, formas y contenido” (Ibáñez Cerda, 2003). Este aspecto se explora a detalle en el segundo capítulo, el cual busca explicar el proceso de validación de las técnicas de estructuración oracional y lo propone como una variación lingüística emergente.

Hacia el final de sus aportaciones, Quiroz Chávez y Rentería Rodríguez enfatizan que “se debe pugnar para que los usuarios de este servicio reflexionen sobre la información obtenida y construyan sus propios puntos de vista y no se limiten a la mera repetición de lo dicho por otros autores” (2012), lo cual alienta no a un análisis, sino una evaluación sobre el lenguaje de chat que dificulta un estudio propiamente lingüístico descriptivo. A su vez, la generalidad de un “uso ejemplar” de la lengua que se inclina hacia la “norma culta” debe separarse de lo que se entiende por “correcto”, ya que lo correcto tiene que ver sólo con el sistema lingüístico abstracto, no histórico, llamado lengua, mientras que lo ejemplar se relaciona con hechos de habla bajo una comprobación de índole histórica (Moreno de Alba, 2003), por tanto, comprometer el uso de los dispositivos tecnológicos a una regulación del uso de la lengua limita el carácter expresivo-creativo de la misma.

Por último, esta investigación considera necesario un análisis que exponga de manera precisa las características del cambio en las tendencias y la dinámica de comunicación en el soporte digital, ya que los fenómenos encontrados han sido significativos y requieren un estudio actualizado desde una aproximación más acertada con respecto al avance tecnológico de los dispositivos móviles. Del mismo modo, debido a factores sociales, los criterios que se han aplicado para describir el lenguaje del chat ya no son adecuados, por lo que también se plantea una base teórica desde la postura sociolingüística que pudiera describir los mecanismos emergentes de comunicación.

1.2 Planteamiento del problema

Desde el surgimiento de la CMO (Comunicación Mediada por Ordenador), fenómeno introducido por David Crystal en sus estudios sobre ciberpragmática que describe el intercambio comunicativo emergente a través de las computadoras, se ha observado que la estructura de la lengua escrita ha adoptado características de la lengua oral debido al cambio en la dinámica de comunicación en el soporte digital. Actualmente, las investigaciones con respecto a la comunicación en Internet han dirigido sus críticas exclusivamente hacia el efecto negativo que el medio digital ha tenido sobre el correcto seguimiento de reglas ortográficas y gramaticales del español. Ante la falta de una teoría que favorezca el desarrollo de una postura lingüística-descriptiva, ciertas disciplinas que ignoran factores relevantes de carácter lingüístico y social han generado un estigma sobre el estudio del lenguaje en el chat, lo que también ha reducido el interés por indagar en el fenómeno, y así, enriquecer los estudios del mismo.

1.3 Objetivos generales y específicos

El objetivo general de la presente investigación es actualizar la descripción de algunos fenómenos lingüísticos en el chat, específicamente en la Red Social *WhatsApp*, debido a que en esta plataforma, por su preferencia en uso, se han podido apreciar fenómenos que contribuyen significativamente a la sistematización de tendencias comunicativas en el soporte digital. Asimismo, como objetivo específico, se exponen y analizan los elementos gramaticales como evidencia de una hibridación entre la lengua oral y la lengua escrita con el fin de perfilar los fenómenos lingüísticos como parte de los estudios sociolingüísticos, concretamente, de la teoría variacionista. Esta teoría ofrece un panorama descriptivo donde pueden ser estudiados bajo diferentes criterios que expongan la diversidad lingüística en el chat a partir de las características propias de las variantes lingüísticas, entre ellas, las variantes diafásica y diatópica. Se planteó el potencial de las tendencias lingüísticas-comunicativas en el chat para ser consideradas como una variación lingüística en sí misma, lo que permitiría innovar los criterios de análisis y descripción de sus manifestaciones.

1.4 Antecedentes

El intercambio comunicativo es primordial en cualquier tipo de relación humana. El ejercicio de comunicación consiste en la transmisión de información entre los hablantes, quienes buscan establecer un vínculo interpersonal a través de una expectativa mutua, es decir, esperan una respuesta a sus comentarios o preguntas y muestran disposición de correspondencia. El surgimiento y masificación de las Redes Sociales han generado cambios significativos en la dinámica conversacional de los hablantes, quienes recurren a su creatividad lingüística para reformar los usos de su lengua de acuerdo con las demandas de su entorno. Dicha reforma yace

en la ruptura de los límites de costo, tiempo y distancia, que ha sido una característica favorable atribuida a los dispositivos móviles.

Gracias al avance tecnológico, los usuarios de las Redes Sociales han generado sus propios códigos de comportamiento en el medio digital y, de esa forma, la lengua en el chat se ha consolidado como un medio de comunicación escrito en que los usuarios buscan reemplazar la ausencia física e intentar recrear una conversación “cara a cara” con el fin de representar las emociones, los gestos, el tono de voz y otras formas similares de interacción. Se crea un lenguaje icónico y audiovisual que transforma la escritura tradicional (Yus, 2010).

Dentro del entorno social del medio virtual, las interacciones entre los hablantes, en su mayor parte, mantienen las características de una conversación presencial. Son notables algunas similitudes con el discurso oral, entre ellas, los usos y las apropiaciones sociales de las prácticas culturales generalizadas, tales como el respeto de turnos en cada intervención y el cambio de registro en cada contexto conversacional. Estos nuevos escenarios de construcción social se caracterizan por las ventajas de la constante oferta tecnológica y por el uso que los “nativos digitales” hacen de ella. Además, la interacción entre los hablantes se ha trasladado de los blogs y salas de chat académicas en la Red, espacios “estáticos”, a la serie de programas que se pueden descargar en los dispositivos móviles, ya sea el teléfono celular, tableta o *laptop*. Los usuarios no sólo determinan el medio óptimo que satisfaga sus necesidades comunicativas, sino que son los principales actores en los cambios de las dinámicas conversacionales actuales que, al mismo tiempo, influye en la velocidad de la innovación tecnológica.

La Red Social *WhatsApp* muestra de manera clara del gran avance que han experimentado tanto los dispositivos tecnológicos como las dinámicas de comunicación en el ámbito digital. Su función principal es ofrecer la disponibilidad de mantener contacto constante entre sus usuarios y, por tanto, es vital explorar sus características en relación con la lengua en el chat, así como aquellos aspectos que comprenden la comunicación y a qué necesidades lingüísticas-expresivas responden los servicios que ofrece como medio de comunicación.

1.5 Marco teórico

El marco teórico dispone de las definiciones de Redes Sociales y chat propuestas por Javier Celaya y Lina Sánchez, respectivamente, para explicar los criterios de descripción de la comunicación en el soporte digital. Se retomaron las aportaciones de Amparo Devís (2004) y Lizy Navarro Zamora (2009) con el fin de examinar las diferentes aproximaciones del fenómeno lingüístico en Internet que tratan sus repercusiones en la lengua. Asimismo, los trabajos pioneros de Francisco Yus (2010) y David Crystal (2002), y su formulación de los términos *ciberpragmática* y *ciberhabla* resultaron vitales para introducir una noción acertada y crítica sobre la lengua en el chat. En el último apartado, se exponen la definición y los rasgos semióticos de los emoticonos a partir de las investigaciones de Lynn Cherny, Isabel Cuadrado Gordillo, Guadalupe Martín-Mora Parra e Inmaculada Fernández Antelo (2015), y Agnese Sampietro (2016).

1.5.1 Las *Redes Sociales* y el *chat*.

Los avances tecnológicos que han tenido lugar durante la primera década del siglo XXI han permitido que las formas de comunicación en el soporte digital sean más eficaces. A través de los dispositivos móviles, se tiene acceso a una serie de aplicaciones² que tienen diferentes usos como servidores públicos. El uso del teléfono inteligente (*smartphone*) predomina actualmente, ya que gran parte de la población tiene acceso a él y a una conexión a Internet inalámbrica que permite el contacto entre los usuarios de las Redes Sociales. “Las Redes Sociales son lugares en Internet donde las personas publican y comparten todo tipo de información, personal y profesional, con terceras personas, conocidos y absolutos desconocidos” (Hütt Herrera, 2008).

² Programas que se pueden descargar o comprar en una “tienda” virtual.

Las Redes Sociales son espacios en que una persona puede intercambiar mensajes, compartir imágenes, videos y noticias para mantenerse informada de lo que sucede dentro y fuera de su comunidad. Se vuelve un usuario expuesto a un medio con una cantidad masiva de información que filtra y, simultáneamente, genera. Las Redes Sociales más populares que tienen una ventana de chat son *Facebook*, *Twitter* y *WhatsApp*. En su artículo *Construcción del lenguaje de la generación red en el paradigma de las nuevas tecnologías de la información y comunicación: la comunicación de milenio*, Lizy Navarro añade que “la fusión de informática y comunicaciones ha roto los límites de costo, tiempo y distancia, iniciando una era de redes de información mundial. Los cambios fundamentales de la nueva sociedad de la información vienen determinados también por la velocidad a la que se producen” (2009)

Ante la presencia de nuevos medios de comunicación, diversos autores han debatido sus preocupaciones con respecto al efecto que pueda tener en el uso del lenguaje. Los autores, en su mayoría, descartan la posibilidad de análisis de dicho fenómeno como uno de carácter lingüístico, que ha surgido de la evolución natural que experimenta la lengua y que responde a las necesidades de los usuarios por adaptarse a las dinámicas comunicativas predominantes. Asimismo, aseveran la “pérdida de control sobre un lenguaje que ha empezado a afectar el buen uso del español” (Amparo Devís, 2004), lo que de inmediato descarta una aproximación teórica-lingüística del fenómeno.

Las críticas hacia el efecto del avance tecnológico ha generado la noción de que debe existir regulación y monitoreo de la lengua en el soporte digital, pese a su carácter cotidiano. Se ha condicionado toda interacción a un “uso consciente” del lenguaje en los teléfonos celulares, lo que implicaría un registro que no le corresponde: la lengua en el chat comparte la espontaneidad de la lengua oral, por tanto, resultaría inconveniente asociar moderación en ambas. El aspecto anterior exhibe la necesidad de evaluar las características orales en el chat, de manera específica, aquellos elementos que confieren al habla, que se exponen en los siguientes capítulos de esta investigación.

Amparo Devís atribuye la responsabilidad a los medios de comunicación de contribuir a la homogeneidad y uniformidad de la “lengua culta”, y evitar la difusión de los “malos usos” que se han normalizado (2004). La autora añade que los hablantes se vuelven parte activa del problema al expresarse de manera inconsciente, ignorando las reglas ortográficas y, en general, promoviendo un uso incorrecto del lenguaje:

[...] lo que preocupa de este lenguaje es que se redacta sin tantos reparos por la ortografía ni por las reglas sintácticas provocando un desinterés generalizado por la buena escritura, sobre todo entre los más jóvenes. De todos modos, no tendría que afectar al buen uso del español escrito porque se mantiene en un nivel muy informal. Se ha creado para adaptarse a un nuevo estilo de comunicación, como es el chat, el correo electrónico, o los mensajes de los móviles, donde se exige brevedad, ya que cuanto más se escribe, más tiempo se está conectado al teléfono y más se paga. Y los emoticonos sirven para expresar emociones en una comunicación virtual, no directa.” (Amparo Devís, 2004)

La emisión de juicios se torna prematura ante el fenómeno lingüístico que tiene lugar en el soporte digital. Devís comenta que “lo que nadie duda es que se trata de un arma de doble filo que hay que saber utilizar sólo en virtud del progreso, y todas las iniciativas arriba expuestas son un claro ejemplo de reacción ante este nuevo mundo mediático y globalizado” (2004), e ignora el proceso natural de evolución de la lengua, en que se anexan elementos y estructuras que los hablantes determinan admisibles o inadmisibles de acuerdo con sus necesidades expresivas comunicativas y con su contexto social-temporal. Además, las Academias asisten en la admisión formal de las estructuras lingüísticas nuevas y las estandariza como parte del código lingüístico.

En sus investigaciones, Sánchez Ceballos y Sánchez Upegui mencionan que el medio virtual goza de “grandes posibilidades interactivas, que funciona gracias a la conectividad en la red y que se puede enriquecer a partir a la creatividad lingüística del hablante y sus estrategias de compensación ante la ausencia de los canales visual y auditivo” (2010) y se vuelve un espacio que puede recrear una conversación tradicional entre dos o más personas a través del chat.

La propuesta de Lizy Navarro coincide con la de los autores y asegura que “Internet implica un nuevo modo de socialización, un nuevo modo de usar el lenguaje y el pensamiento, es decir, la cultura” (2009). Para entender las diversas aproximaciones que se han hecho sobre el impacto social en el medio digital, Luz Marilyn Ortiz-Sánchez expresa que “depende de la red de relaciones sociales, y la materialidad misma del ciberespacio genera automáticamente la ilusión de un espacio abstracto, con un intercambio, libre de fricción en el cual se borra la particularidad de la posición social de los participantes” (2013). Finalmente, como aporte complementario, Quiroz Chávez y Rentería Rodríguez expresan lo siguiente:

[...] la realidad del lenguaje se está modificando vertiginosamente, sin que los teóricos expertos en el tema ni las escuelas lingüísticas mas influyentes de la actualidad se estén planteando la posibilidad de una nueva teoría para explicar los hechos de esta nueva realidad comunicativa de la época cibernética actual. (2012)

Por un lado, los investigadores familiarizados con el trabajo de Francisco Yus (2010) y David Crystal (2002) han desarrollado definiciones más elaboradas del fenómeno a partir de las definiciones ya propuesta de *chat*, las cuales han sido replanteadas y han considerado los aspectos relevantes en el contexto actual. Entre los investigadores referidos destacan Lina Sánchez Ceballos y Aléxander Sánchez Upegui, quienes retoman la siguiente definición de chat de Shoham y Pinchevski (1999):

El chat es un tipo de comunicación sincrónica en tiempo real (comunicación instantánea) que funciona gracias a las propiedades que brinda la conectividad a la red internet, mediante inscripción en una cuenta de usuario para acceder al servicio de mensajería instantánea. Como canal de comunicación, el chat es uno de los más claros ejemplos en los que la lengua escrita puede reflejar el comportamiento de adaptación del ser humano a los distintos tipos de comunicación de acuerdo con los medios que éste mismo genere y proponga para la interacción. En este sentido, factores como las condiciones que impone la comunicación virtual, la velocidad de la interacción, de la conectividad y la posibilidad de múltiples charlas simultáneas delimitan una dinámica particular para la escritura electrónica. (Sánchez Ceballos, Sánchez Upegui, 2010)

Luz Marilyn Ortiz Sánchez (2003), por su parte, expone una diferencia notable entre los tipos de comunicación de esta naturaleza y fundamenta su propuesta en la dicotomía que Francisco Yus introduce:

[...] la comunicación sincrónica, la cual se refiere a la comunicación que las partes necesitan estar presentes simultáneamente para interactuar a través del *chatting*, la videoconferencia o la tradicional llamada por teléfono. La comunicación asincrónica, por otro lado, se refiere al e-mail, a los mensajes y al fax. Estas interacciones suelen ser de uno a uno, de uno a muchos, de muchos a uno y de muchos a muchos (2013).

Se ha podido constatar que el medio virtual se ha convertido en un instrumento de socialización debido a que favorece la rápida transmisión de la información de manera eficaz, lo que también hace posible integrar en un mismo intercambio texto, imágenes, audio y video, y así, los hablantes logren desenvolverse comunicativamente en nuevas posibilidades de interacción: el discurso escrito se complementa con un lenguaje icónico y audiovisual que

transforma la escritura tradicional (Berlanga, Martínez, 2010). Lo anterior da lugar a la exploración de las características identificadas que distinguen a la lengua en el chat de las modalidades oral y escrita. Sin embargo, estas características pertenecen a nociones previas al surgimiento de los dispositivos móviles, lo cual demuestra la necesidad por actualizar los criterios de descripción del fenómeno.

Los usuarios del chat buscan remplazar la ausencia física y tratan de representar emociones, gestos, incluso tonos de voz, a través de emoticonos, el uso de mayúsculas e inserción de imágenes. Se trata de un lenguaje icónico y audiovisual, lo cual pretende recrear un ambiente físico (Yus, 2010). Además, como en cualquier intercambio comunicativo, el chat respeta turnos de habla y cortesía entre los interlocutores. Existe un tiempo de espera entre quien escribe y quien recibe el mensaje, se considera una falta de atención que uno de los participantes tarde en responder y es preferible que la conversación sea fluida, ya que muestra disponibilidad para “leer” al otro. Ma. Montserrat Vaqueiro menciona que el lenguaje en el chat mantiene cierta distancia con respecto a las normas del lenguaje escrito:

[...] en los textos electrónicos son frequentísimas las faltas de ortografía (igual que en los textos manuscritos e impresos); pero también son muy frecuentes las heterografías, prácticamente inexistentes en los textos sobre papel. [...] los nuevos géneros de la escritura electrónica presentan en ocasiones características ortográficas y ortotipográficas distintas de la norma general (2012).

Es importante destacar que el seguimiento de las normas ortográficas y de sintaxis no es obligatorio para los interlocutores en el chat, ya que se encuentran en una plataforma informal, sobre todo personal, por lo tanto, se mantiene el registro informal en el lenguaje. Asimismo, es frecuente el uso de abreviaciones en distintos niveles estructurales para economizar la

información que se comparte. Casja Plaza asocia la tendencia a ignorar las reglas gramaticales con el ritmo en que se lleva la conversación y retoma a Péter (1998) para sustentar su propuesta:

El chat exhibe un estilo informal que, debido a la necesidad de enviar los mensajes rápidamente (como si de una conversación oral se tratara), abunda en faltas de ortografía, algunas involuntarias, debidas a fallos en la pulsación de las teclas del ordenador, y otras intencionadas como parte del juego del lenguaje que el medio propicia. (2012)

Sánchez Ceballos y Sánchez Upegui (2010), por su lado, enlistan las características del lenguaje del chat y explican que los usuarios, en el contexto virtual, encuentran una oportunidad de mantener y reforzar las relaciones interpersonales sin los obstáculos de tiempo y distancia. Añaden que las conversaciones digitalizadas tienen el mismo valor que las orales, pese a que su dinámica y estructura difieren en muchos aspectos. En dicho listado, figuran las siguientes características:

- Los usuarios se dan a conocer mediante apodos.
- La interacción se lleva a cabo en su mayoría en forma textual.
- Es anónimo (la mayor parte de la información puede manipularse).
- La interacción tiene lugar en áreas llamadas canales.
- Los usuarios pueden estar ubicados de forma geográficamente dispersa, pero convergente en el mismo diálogo.
- Los enunciados están limitados a un máximo general de cuatro líneas de texto en cada participación.
- Los mensajes pueden archivarse.
- Los usuarios pueden entrar y salir de diferentes canales a voluntad.

Mientras que los criterios de descripción de los fenómenos lingüísticos en el soporte digital han mantenido cierta relevancia en relación con la innovación tecnológica, se aprecian aspectos que han experimentado otra clase de cambios. El anonimato ha dejado de ser característico de las plataformas de chat debido a que los usuarios de las Redes Sociales agregan a quienes conocen personalmente en su lista de contactos, lo cual fortalece sus relaciones sociales e interpersonales. Asimismo, la extensión de sus mensajes varía de acuerdo con el tipo de información que se transmite, con los registros personales de cada usuario, e incluso, con el tipo de relación existente entre ellos: si se trata de un amigo, familiar, colega de trabajo o escuela.

La Red Social WhatsApp permite a sus usuarios interactuar en las modalidades que ellos prefieran y que respondan a sus intenciones comunicativas: las conversaciones entre dos usuarios denotan un tono privado que conserva su naturaleza de familiaridad estrecha en contraste con las conversaciones grupales, en las cuales se puede observar una interacción que requiere la intervención de más personas para llevar a cabo acuerdos e intercambiar información general sobre distintos asuntos. Son frecuentes en círculos familiares, escolares y de amistad, y cada caso denota un registro diferente, sujeto al tipo de relación existente.

1.5.2 *Ciberpragmática y ciberhabla*: actualización de los estudios de la lengua en el chat

En su obra *Ciberpragmática 2.0: nuevos usos del lenguaje en Internet* (2010), Francisco Yus se enfoca en el análisis del fenómeno comunicativo en Internet. Las primeras nociones de *ciberpragmática* datan del año 2001, no obstante, el autor consideró pertinente actualizar sus estudios a partir de las diferencias observadas a lo largo de su trayectoria profesional con el fin de describir de manera fidedigna el tipo de comunicación. Yus retoma diversos elementos de la gramática cognitiva y la *Teoría de la Relevancia* de Sperberg y Wilson (1986), y las concentra en el análisis del uso e interpretación de la información en el contexto específico de Internet.

Asimismo, identifica las motivaciones de los usuarios, quienes recurren a la información contextual para disipar las limitaciones que existen entre lo que *teclean* y lo que realmente desean comunicar en sus mensajes. La riqueza contextual que exhiben las diferencias tecnológicas de la comunicación por Internet, afirma Yus, “posee implicaciones en la cantidad y calidad de información que es comunicada y en la efectividad final de su interpretación” (2010). En palabras del autor:

La *ciberpragmática* analiza los intercambios comunicativos que tienen lugar entre usuarios de la Red en sus diferentes canales o formas de interacción virtual. Los que hemos llamado “usuarios emisores” predicen que sus destinatarios obtendrán conclusiones relevantes al acceder a una determinada información contextual. Del mismo modo, los destinatarios buscarán la relevancia en los mensajes o textos (o imágenes, videos...) que procesan. El contexto, por lo tanto, juega un papel esencial tanto en la producción como en la recepción de información en Internet, del mismo modo que ocurre en situaciones cara a cara. (Yus, 2010)

Francisco Yus plantea una serie de supuestos sobre la comunicación en la Red. En primera instancia, como emisores, los usuarios poseen intenciones comunicativas que determinan la estructuración de sus mensajes, o textos, y mantienen una expectativa de estas intenciones. La correcta interpretación de los mensajes está directamente relacionada con el aspecto anterior. Además, los usuarios son conscientes de las múltiples formas en que sus pensamientos pueden ser codificados, por tanto, su intención se exhibe en la forma en que los usuarios *teclean* sus mensajes y esperan que sus destinatarios sean capaces de acceder a la información contextual.

Los usuarios también “recurren a estrategias inferenciales cuando interpretan los mensajes que circulan por la Red, pero éstas no difieren de las usadas en la comprensión de enunciados en situaciones de co-presencia física” (Yus, 2010). Yus afirma que, debido a la facultad evolutiva, característica del ser humano, de maximizar la relevancia de los enunciados que se procesan, no es necesaria una capacidad diferente para cada tipo de estímulo, ya sea lingüístico, o de otro tipo. Por último, los usuarios como destinatarios de un mensaje tienen acceso a la información a través del contexto dado, un ejercicio que es parte de su actividad inferencial y que está orientado hacia la relevancia. Las cualidades de los diferentes medios o canales de la comunicación mediada por Internet: *chats*, correo electrónico, *Messenger*, páginas *web*, entre otros, “influyen en la calidad del acceso de los usuarios a la información contextual, a la cantidad de información obtenida, a la interpretación elegida y al esfuerzo mental” (Yus, 2010).

En 1.5.1 se hizo mención de la dicotomía propuesta por Francisco Yus, la cual se basa en los estudios de diversos autores, entre los que destacan Anna Cicognani (1998) y Brenda Danet (1998). De acuerdo con sus propuestas, los dos tipos de comunidad virtual se distinguen en sincrónica, particular de medios como el chat, y asincrónica, relacionada con los foros de debate y *chatrooms*. En cualquiera de las variedades, la clave interactiva y “el vehículo principal de identidad” residen en el mismo texto.

En las aportaciones de Yus, se pueden corroborar algunas de las características de la comunicación en el medio digital ya expuestas. Una de ellas es el anonimato, cuyas predilecciones se muestran en el uso de apodos y en la construcción textual de los atributos personales: “el cuerpo de la persona suele estar ausente, lo mismo que las connotaciones paralingüísticas de la voz, y el difícil aprehender aspectos esenciales de la persona como el sexo, la raza, el extracto social, complexión física y nivel económico” (Yus, 2010). Entonces, se puede deducir que la representación personal en la Red es una fabricación descorporizada, susceptible de manipulación intencionada.

En relación con la presencia social, Yus exhibe la pérdida de la consciencia mutua de los interlocutores involucrados en toda interacción, es decir, la sensación de presencia decrece, lo que, a su vez, genera desinterés por la conversación cuando la información contextual disponible es escasa. En este sentido, las estrategias conversacionales no difieren de las mismas que los hablantes emplean en comunicación física, ya que “también establecen hipótesis acerca de la posible existencia y el alcance de la *mutualidad* de los entornos cognitivos como un elemento esencial para una correcta interacción” (Yus, 2010).

Otra característica que también comenta Amparo Devis (2004) es la ruptura de las reglas ortográficas y gramaticales. Yus dirige estas preocupaciones hacia las herramientas emergentes que auxilian a los usuarios de Internet en el correcto seguimiento de dichas reglas: “En comparación con los procesadores de texto, que poseen avanzados sistemas de corrección ortográfica y de estilo, el correo electrónico parecía ser un medio de comunicación bastante rudimentario, más cercano a la carta informal que al documento impreso muy revisado”. Además, Yus se aleja de los debates que puedan surgir en torno a un supuesto deterioro lingüístico y clarifica que no es su intención rechazar los fenómenos lingüísticos en la comunicación virtual sin antes explicar y describir su naturaleza, siempre a partir de un sustento teórico-crítico.

Por un lado, continúa Yus, las interacciones por Internet han experimentado un “proceso de creciente materialización o fisicalización” (2010) que las ha llevado a formar parte de una extensa gama de opciones que tienen el potencial de competir en intensidad y frecuencia de uso con las interacciones en contextos físicos. Mientras que toda posibilidad de interacción en línea ha sido vulnerable de ser reducida a su carácter virtual, carente de la riqueza de las interacciones físicas, es imposible negar su predilección en las opciones de interacción, pese al conocimiento de los usuarios sobre sus limitantes y las ventajas de otras opciones:

Los usuarios no siempre utilizan los recursos de contextualización vocal y visual de los que disponen, lo que ha impedido la popularización total de las diferentes aplicaciones de

enriquecimiento no verbal en las comunicaciones. En efecto, a pesar de que la mensajería instantánea y el chat ofrecen la posibilidad de usar voz e imagen, muchos usuarios siguen usando el texto tecleado y enriquecido con las diferentes estrategias de oralización analizadas en este libro (Yus, 2010).

Francisco Yus indaga en las explicaciones de este comportamiento y señala que el texto funge como un filtro de información y extiende control sobre aquello que los interlocutores deben interpretar. En contraste con la dinámica de conversación tradicional, donde los hablantes transmiten directamente información no verbal y visual que contextualiza la interacción, en el medio digital, los usuarios tienen la elección de censurar el flujo de información que se transmite en los mensajes y omitir lo que no estén dispuestos a comunicar. Hacia el final de su obra, Yus hace una breve mención de la transferencia de información de Internet a los teléfonos móviles.

Esto se relaciona con la necesidad de actualizar los estudios de los fenómenos lingüísticos en el soporte digital, y Yus, al señalar que “permiten acceso natural y cotidiano a Internet, y permiten usar las diferentes formas de interacción por la Red” (2010), da pie a la exploración de las motivaciones y situaciones sociales que influyen en las nuevas formas de estructuración lingüística. Finalmente, el autor indaga en los efectos cognitivos que tienen los nuevos formatos de visualización, particulares de los dispositivos móviles, en el acceso al contenido de Internet y, por tanto, al procesamiento de la información.

Precursor a los estudios de Francisco Yus, la investigación de David Crystal (2002) ya perfila las primeras etapas de una “revolución lingüística” (2002). Crystal sugiere la exploración de las formas en que el medio electrónico, en conjunto con el alcance global de Internet y su frecuencia de uso, produce un efecto no sólo en la lengua, sino en el lenguaje particular de los hablantes. Propone al medio electrónico como un vehículo que facilita e impulsa la capacidad humana de comunicar a través de maneras que no difieren, a grandes rasgos, de aquellas presentes en otras situaciones semióticas (Crystal, 2002). Inquieta en la forma en que los

hablantes hacen uso de su lengua en Internet y cómo se ha modificado la conducta lingüística previa en relación con los rasgos lingüísticos característicos de cada situación comunicativa.

La investigación de David Crystal se enfoca en la evaluación de las creencias que se tienen sobre el lenguaje en el chat y en cuestionar “si Internet surge como un medio lingüístico homogéneo, colección de dialectos diversos que reflejan las diferentes procedencias, necesidades, actitudes y los distintos propósitos de sus usuarios” (2002). Dicha interrogante es un antecedente a la identificación de las variantes en el soporte digital, uno de los objetivos específicos de esta investigación, ya que infiere en las estrategias conversacionales de los usuarios y en sus actitudes lingüísticas, motivadas por el entorno comunicativo, y en la existencia de cambios que puedan identificarse ante las posibilidades expresivas de los medios digitales.

Crystal, desde la perspectiva lingüística, elabora en el desarrollo de dos efectos en los usos lingüísticos dentro de una comunidad de habla determinada y aquellos que conjugan lenguas distintas, y expone los rasgos diferenciales de la variedad de una lengua, entre los que destacan cinco tipos: gráficos, ortográficos, gramaticales, léxicos y discursivos. Acentúa que la cultura en Internet es, fundamentalmente, un fenómeno de base textual. En un intento por referir a los elementos del habla en el mismo lenguaje de Internet, la aportación que define al autor es la formulación del término ciberhabla (*netspeak*), que surge como una alternativa a *netlish*, *weblish*, lenguaje de internet, discurso electrónico o discurso escrito interactivo: “como nombre es sucinto, y bastante funcional, siempre que recordemos que *speak* (habla) aquí implica tanto escritura como habla propiamente dicha, y que el sufijo *speak* también tiene un elemento receptivo que incluye la escucha y la lectura” (Crystal, 2002).

Crystal difiere de las propuestas del habla en la Red como una “escritura hablada” o “discurso escrito” y ubica al fenómeno lingüístico en un cuarto medio, alejado de la oposición entre lengua oral, escrita y lenguaje gestual, directamente en el digital: “la Web es más ecléctica gráficamente que cualquier ámbito del lenguaje escrito en el mundo real” (2002). Asimismo, hace

partícipes activos a los hablantes en las formas emergentes de comunicación digital y, al respecto, comenta lo siguiente:

[...] se obliga a los usuarios a adaptar su lenguaje a las demandas de nuevos contextos y dándoles la oportunidad de interactuar de nuevas maneras. La disposición de las personas a adaptar su lenguaje a las necesidades de los nuevos contextos, disposición que constituye el corazón de la evolución lingüística (Crystal, 2002).

En su investigación, Crystal explora los diversos contextos y describe las características de la construcción de la identidad en la Red, del lenguaje del correo electrónico y grupos de chat. En cada uno de estos escenarios, la Red se vuelve un espacio en que se enriquece cada lengua individual (Crystal, 2002). Por un lado, afirma que el lenguaje es sensible de los cambios sociales, por tanto, la innovación tecnológica tiene su correspondiente impacto en el modo de comunicación de los hablantes, pese a que, dada la rapidez con que suceden las transformaciones tecnológicas, cualquier intento de clasificación se vuelve inoperante.

Por otro lado, como nuevo medio lingüístico, la complejidad sociolingüística y estilística del habla en la Red tiene el potencial de crecimiento del habla y la escritura tradicionales. El soporte digital, entonces, es “un abanico de variedades lingüísticas curiosamente novedosas y aún en permanente evolución” (Crystal, 2002), caracterizado por una serie de adaptaciones específicas de naturaleza grafológica, gramatical, semántica y discursiva en relación con las propiedades tecnológicas. Al igual que Francisco Yus, David Crystal reconoce las limitantes de su investigación; los avances tecnológicos obstaculizan la categorización fija de los fenómenos lingüísticos en Internet. En una última nota, Crystal discute el futuro lingüístico de Internet y destaca la capacidad de adaptación de los hablantes, quienes responden de manera eficaz a las demandas de los nuevos contextos, explotan el potencial del medio y se valen de sus facultades y creatividad lingüística para transformar las áreas de expresión para desenvolverse

adecuadamente en ellas, y concluye que “la llegada de la ciberhabla nos muestra al *homo loquens* en su mejor momento” (Crystal, 2002).

La *ciberpragmática* es una propuesta vital para la comprensión del procesamiento de la información en Internet, mientras que el término *ciberhabla* es una referencia central para futuras investigaciones sobre la lengua en el chat. Las perspectivas lingüísticas de Yus y de Crystal han resultado enriquecedoras para la descripción de los fenómenos en Internet y el reconocimiento de los alcances de sus aportaciones alienta a nuevas propuestas de estudio en el campo lingüístico. El objeto de estudio ya no es sólo la lengua en el ciberespacio, sino que se ha trasladado a las redes 3G y 4G de los dispositivos móviles y valdría la pena analizar el efecto inmediato que tendría este cambio de canal en la dinámica conversacional de los hablantes.

1.5.3 Emoticonos

En sus aportaciones, David Crystal y Francisco Yus introdujeron estructuras no lingüísticas que funcionan como recursos semióticos y tienden a acompañar al texto digital. Dichas estructuras responden al término “emoticonos”, traducción del inglés *emoticon* que, a su vez, está formado por las palabras *emotion* (emoción) e *icon* (ícono), y dicho término fue definido como “secuencias de signos de puntuación que representan de forma esquemática expresiones faciales inclinadas a 90 grados como ☺ o ☹” (Crystal, 2004). Yus (2010) destaca que los aspectos kinésico y proxémico del habla son los que determinan la interpretación correcta de los enunciados en la comunicación oral. Además, introduce dos nuevas estrategias de compensación: el emoticono y la acotación icónica.

El emoticono es una combinación de signos de puntuación equivalente a los gestos faciales. Los más populares son la sonrisa “:-)”, el guiño “;-)” y la cara de tristeza “:-(”, cuya singularidad radica en la redundancia con respecto del texto que complementan, por ejemplo: “me siento muy feliz :-)” (Yus, 2010). También se observan contradicciones en el contenido del

mensaje, por ejemplo, la ironía en un enunciado: “hay que ser idiota para haber hecho eso! ;-)” (Yus, 2010). Los usuarios atraviesan por un proceso de *alfabetización emoticónica* para adquirir las normas de su interpretación.

La acotación icónica describe las conductas no verbales de los interlocutores y está relacionada con las acotaciones del texto dramático, lo cual aporta rasgos literario-teatral al chat, una característica inusual en otros tipos de comunicación. A partir de la clasificación de Lynn Cherny (1995), Yus distingue dos tipos de acotación icónica: la comentada, oración que describe una acción de manera que adquiera carácter realista, por ejemplo, “Tonino se ríe a carcajadas”, y la autónoma, que consiste en una oración y una o dos palabras entre asteriscos: “eso que dices es gracioso *sonrisa burlona*.”

Por su parte, Crystal se refiere a los emoticonos como “comandos que permiten a las personas expresar textualmente la emoción que sienten” (2002), que surgieron durante las etapas tempranas del desarrollo del ciberhabla, y se definieron, sólo al inicio, como *smileys* y *emotes*. Asimismo, el autor concluye su definición y añade que: “se trata de combinaciones de caracteres del teclado con el fin de mostrar la expresión de una emoción en el rostro: se escriben formando una única secuencia en línea y se colocan después del último signo de puntuación de una frase” (Crystal, 2002).

En un principio, los emoticonos representaban un número limitado de emociones (tristeza, felicidad, confusión, asombro, complicidad), no obstante, su empleo se ha diversificado, lo que, a su vez, ha ayudado a la formación de un grupo más complejo y “en ocasiones ambiguo, cuya interpretación es cada vez más difícil de realizar, ya que en muchas ocasiones parecen ser altamente dependientes del contexto” (Cuadrado Gordillo, Martín-Mora Parra & Fernández Antelo, 2015). Gracias a los dispositivos móviles, tras considerar las necesidades expresivas de sus usuarios, tanto en forma, como en función e intención, se ha incrementado el repertorio de emoticonos, cuyos elementos ya incluyen animales, objetos, elementos naturales, edificios, banderas, etc. (Sampietro, 2016).

Cada uno de estos elementos asiste a los usuarios en la construcción del código entre emisores y receptores. Del mismo modo que la conversación tradicional, “el significado de las marcas paralingüísticas depende del contexto individual o de un grupo que está pre-establecido para la comunicación” (Cuadrado Gordillo et al, 2015). Se trata de un proceso que requiere de las habilidades comunicativas del usuario para el enriquecimiento de los matices expresivos que se pueden transmitir. Además, las funciones e intenciones asignadas a los emoticonos son variables de una comunidad a otra, así como de un usuario a otro. La “alfabetización emoticónica” no se hace de manera reglada, sino sobre la marcha, al mismo tiempo que estos símbolos se utilizan para transmitir información en los mensajes.

Mientras que en la conversación tradicional el emisor recurre al lenguaje corporal y a la prosodia para acentuar los rasgos de expresividad en su discurso, “en las conversaciones virtuales, las palabras por sí solas no pueden desempeñar esta función, por tanto se utilizan los emoticonos en un intento de conseguir el mismo resultado expresivo” (Cuadrado Gordillo et al, 2015), lo que puede indicar que el empleo de emoticonos como sustituto de una palabra u oración contribuye a la agilización, continuidad y fluidez de la transmisión de información. Se convierten en recursos con estatus propio dentro del ciberhabla (Cuadrado Gordillo et al, 2015) que se adecúan a sus propósitos y funciones a partir de la creatividad expresiva de los hablantes.

Agnese Sampietro (2016) indaga en la función pragmática de los emoticonos en la CMO (Comunicación Mediada por Ordenador) y señala que dicha función no se reduce a marcadores emocionales, y los relaciona con la cortesía verbal. Valora en qué medida los diferentes materiales semióticos contribuyen a la interacción entre los usuarios y retoma las aportaciones de Vela Delfa y Jiménez Gómez (2011), quienes sugieren que los emoticonos pueden funcionar como unidades de construcción de los turnos conversacionales, es decir, como marcadores explícitos del cambio de turno.

El uso del emoticono no sólo tiene función instrumental, como puede ser indicar comprensión, ratificar un acuerdo, mostrar apreciación o indicar que no se quiere seguir chateando (como en todos los fragmentos precedentes), sino que a menudo se utilizan los emoticonos para señalar informalidad del intercambio (Sampietro, 2016). En sus aportaciones, Cuadrado Gordillo, Martín-Mora Parra y Fernández Antelo (2015) proponen una serie de funciones de los emoticonos, que se enlistan a continuación:

- Introducción de elementos emotivos en los mensajes.
- Indicadores del estado emocional del escritor del mensaje para hacer referencia al interlocutor e incluirlo dentro de la conversación.
- Aumento de la interactividad y promoción de continuidad entre mensajes.
- Sustituto de una frase u oración, y de palabras.
- Como complemento del mensaje escrito.

Es de suma importancia aclarar que cada una de las características señaladas anteriormente suele encontrarse combinada dentro de un mismo mensaje con el fin de potenciar al máximo las posibilidades que ofrecen las herramientas en el soporte digital. Cualquier variación en las funciones e intenciones que representan los emoticonos están sujetas a la creatividad de los hablantes usuarios del chat, y ambos aspectos son vitales para la realización comunicativa en toda modalidad, ya sea oral, escrita o virtual.

Capítulo 2: Las variantes lingüísticas de la lengua en el chat

2.1 Lengua oral y lengua escrita: hibridación en el chat

Al inicio de esta investigación se planteó el carácter dual de la lengua en el chat en cuanto a los aspectos de oralidad y escritura que lo caracterizan. Diversos autores, entre ellos Francisco Yus (2010) y David Crystal (2002), coinciden en que la lengua en el chat posee características de ambas modalidades. El siguiente apartado busca tratar la hibridación como un indicador del proceso de introducción a la sistematización de variantes lingüísticas en las comunidades de ciberhabla. Se sugiere que los criterios que respetan los mecanismos de estandarización de las variantes, en el chat específicamente, residen en las mismas diferencias entre la modalidad oral y la escrita, ya que en ellas intervienen las intenciones comunicativas de los hablantes.

Tanto Yus como Crystal elaboraron cuadros comparativos para exponer las características de la lengua escrita y oral presentes en el chat, no obstante, esta investigación se enfoca no sólo en la exposición de las diferencias, sino en el análisis de las similitudes que puedan indicar aquellas propiedades complementarias que tengan el potencial para formular una nueva propuesta de estudio. Yus aborda brevemente el carácter mixto de la lengua en el chat y ubica al texto del chat “entre la estabilidad y formalidad de la letra impresa, por un lado, y la cualidad efímera e informal del habla, por otro” (2010), y sus aportaciones se concentran en la formulación de un nuevo estatus para la conversación virtual al designarla como “texto escrito oralizado”. Yus fundamenta el término en la afirmación de que el lenguaje de chat oscila entre la oralidad y lo escrito, y en sí mismo, representa un complemento de la dicotomía tradicional.

David Crystal orienta su análisis hacia las estructuras y elementos propios del habla, y afirma que “cada intercambio en el entorno virtual es un acto de habla” (2002). Asimismo, señala que las diversas situaciones comunicativas en este entorno, “aun expresadas a través de la escritura, desarrollan varias de las principales propiedades del habla”, ya que están sujetas al

contexto situacional, son efímeras y poseen la misma inmediatez que caracteriza a la conversación tradicional oral (Crystal, 2002). No obstante, deja claro que predominan las propiedades que lo vinculan con la escritura que con el habla: “se aprecia mejor como lenguaje escrito que se ha estirado en dirección al habla que como lenguaje oral que se escribe”, y concluye que el “ciberhabla no es equivalente ni al habla ni a la escritura, sino que muestra propiedades de ambos que ha incorporado por selección y adaptación” (Crystal, 2002).

Los enfoques de Yus y Crystal coinciden en una oralización del texto escrito y marcan los límites entre la lengua oral y la escrita, lo cual también descarta la noción de que “se escribe como se habla”. Aunque fundamentales para el estudio de la lengua en el chat, sus aportaciones ya resultan insuficientes para describir acertadamente algunos de los fenómenos que se encuentran en la comunicación por chat. El avance tecnológico ha cambiado no sólo la dinámica de interacción social, sino que los dispositivos móviles y las herramientas que ofrecen a sus usuarios también han modificado dinámica de comunicación, y por tanto, han repercutido en las construcciones lingüísticas, que buscan satisfacer las necesidades de los hablantes, y añaden propiedades complementarias entre la modalidad escrita y oral, particularmente, en el chat.

Dichas propiedades complementarias residen, en primera instancia, en las expectativas, ya que los hablantes esperan obtener una reacción o respuesta hacia el mensaje emitido, es decir, producir efectos, ya sean inmediatos o mediatos. En el primer caso (oralidad), se habla de simultaneidad; en el segundo (escritura), de sucesión o acumulación de efectos, lo cual es evidente en el chat debido a que el intercambio comunicativo se realiza en un soporte digital-escrito y requiere que los usuarios estén sincronizados para llevar a cabo una conversación efectiva, y ofrece cualidades de conservación y espontaneidad, respectivamente.

Por otro lado, en relación con la siguiente afirmación: “la lengua hablada se produce en un entorno sistemático con ayuda de signos paralingüísticos, mientras que la lengua escrita se elabora exclusivamente con medios lingüísticos” (Ong, 1987), no sólo se puede corroborar que la lengua en el chat goza de elementos lingüísticos (las configuraciones lingüísticas mismas) y

extralingüísticos (emoticonos e imágenes) en conjunto, sino que las dinámicas establecidas por los hablantes se basan en el empleo de todos los elementos a su disposición como una forma de compensación, que a su vez, está sujeta a la necesidad de evitar ambigüedad en el lenguaje. En cualquiera de los casos, el mensaje siempre se refuerza con recursos adicionales, y aunque no se demanda una organización gramatical cuidada, son pocas las ocasiones en que se aplica censura social en las emisiones erróneas.

En el intercambio comunicativo tradicional, la presencia de los interlocutores permite una interacción continua y una constante retroalimentación, así como una planeación y organización de los mensajes que permite modificar las estructuras al momento de su producción. En el caso del chat, pese a que los usuarios no pueden observar las reacciones de su interlocutor de manera directa, realizan un ejercicio de reflexión metalingüística, ya explicada como una rectificación inmediata de cualquier error de redacción e intención, y por tanto, de sentido, en que los mismos usuarios recurren a herramientas gráficas para corregir sus mensajes. Además, existe la posibilidad de citar mensajes anteriores, una herramienta reciente proporcionada por la aplicación WhatsApp, para asegurar una respuesta acertada.

La estabilidad característica de la tradición escrita conserva la lengua, funge como un medio para fijar la comunicación y permite que la información transmitida sea más consciente y selectiva. El carácter estático del chat reside en la opción que ofrece *WhatsApp* de guardar las conversaciones de los usuarios; el emisor ya no se ve limitado por la ausencia de su receptor, ni es obligado a una reflexión metódica para ser lo suficientemente explícito, pues la significación de lo que desea comunicar radica en el texto, disponible para interpretar de acuerdo con la finalidad comunicativa, expresada mediante el código lingüístico establecido.

La lengua escrita se inclina hacia la universalidad, hacia la homogeneidad en el lenguaje, y está regida por unas reglas que han sido formuladas de manera definible y consciente. Se caracteriza por un proceso riguroso para aceptar formas coloquiales que se han manifestado en el habla y apuntan hacia la innovación de estrategias y dinámicas. Por ello, la naturaleza híbrida

de la lengua en el chat promueve la creatividad de los hablantes al mismo tiempo que se vuelve un dispositivo de regulación para la estandarización de estructuras vinculadas a lo popular.

La distancia que separa a la modalidad escrita de la oral se reduce en el entorno digital, aunque existe “una clara consciencia de los dominios de la lengua hablada y de los de la lengua escrita” (Ong, 1987), por lo que la relación entre ellas consiste en la dependencia mutua. Una se nutre de la otra, y en el chat, ambas sostienen el mismo nivel de relevancia para los usuarios. No obstante, persiste el estigma generado por la consciencia del “ideal de lengua”, situación que obstaculiza la formación de una consciencia lingüística procedente de los hechos del lenguaje cotidiano y el reconocimiento de los hablantes de una lengua estándar. La confusión “da lugar no al uso de dos o más variedades de lengua bien definidas, sino a un distanciamiento entre lengua hablada y escrita por una parte, y a una heterogeneidad y falta de estabilidad en el uso, sobre todo de la lengua escrita, que parece deseable superar” (Ong, 1987).

Gracias a los casos mencionados, se puede sugerir que los matices de las modalidades oral y escrita, así como las modificaciones en las dinámicas tanto sociales como comunicativas, estimuladas por el avance tecnológico, conceden a la lengua en el chat suficientes elementos del habla para considerar un estudio más específico, por tanto, en el siguiente apartado se elabora su descripción a partir varias posturas teóricas.

2.2 El habla del lenguaje de chat

Los elementos orales de la lengua en el chat admiten un análisis para delimitar unidades de estudio, es decir, estructuras que remiten a aquellas en el discurso, y de manera específica, a su funcionalidad. Es necesario mostrar las barreras que se presentan, sobre todo en el plano prosódico. Ya que el discurso oral es “un flujo continuo de materia oral dividido por varios fenómenos prosódicos: pausas, alteraciones melódicas, cambios de ritmo” (Cabedo Nebot,

2013), un acto de habla, entonces, constituye un elemento identificable dentro de sus límites físicos, así como aislable en cuanto a su función en el contexto en que se integra.

En 2.2, no se debate una definición de acto de habla, mas resulta pertinente esclarecer qué criterios se retomaron del hecho discursivo para determinar cómo pueden analizarse los intercambios en el chat de WhatsApp como actos de habla. Anteriormente, se han explorado las técnicas de compensación de aspectos extralingüísticos en las conversaciones por chat y de qué forma los hablantes buscan disolver la ambigüedad a partir de las herramientas proporcionadas por los dispositivos móviles. Ante la evidente carencia del aspecto físico, en términos de conversación cara a cara, se identifican características paralelas al soporte digital.

Es Roman Jakobson quien proporciona los factores que constituyen el hecho discursivo, en el cual intervienen el contexto, emisor, mensaje, receptor, canal y código. El proceso inicia cuando el emisor estructura su mensaje a través un código, el cual se entiende como “el sistema de signos que obedecen reglas organizacionales propias de una lengua y que permiten formular la experiencia”, y lo dirige hacia su receptor. El intercambio requiere de un punto de referencia compartido, de un contexto, que se da en la situación comunicativa determinada por los participantes, y debe existir un contacto o canal físico que haga llegar el mensaje sin la probabilidad de generar ambigüedad.

Los actos de habla en el chat comprenden los mismos elementos propuestos por Jacobson: existe un usuario emisor y otro receptor, y el código, bajo los criterios de esta investigación, es español, dialecto mexicano. Mientras que el contexto en las conversaciones de chat denota, generalmente, una inmediatez, ya que los usuarios se refieren a situaciones cercanas en el tiempo, así como a lugares en el mismo espacio geográfico, el canal no cumple con el aspecto físico que especifica Jacobson. No obstante, se puede concebir a los dispositivos móviles, y al mismo soporte digital, como un canal con propiedades similares en que los usuarios de chat interactúan.

En relación con las funciones del lenguaje (referencial, emotiva, poética, conativa, fática y metalingüística), se identifican en su totalidad en la lengua en el chat. La función emotiva, que se centra en el emisor y “exterioriza la actitud del hablante hacia aquello que transmite” (Vargas Castro, 2015), está incorporada en los elementos discursivos, tales como los marcadores discursivos frecuentes en el chat que matizan la conversación, y los recursos morfológicos, como la modificación gráfica intencional. La función conativa resulta evidente en la intencionalidad entre los interlocutores, es decir, “el mensaje se emite para provocar una reacción en quien lo recibe” (Vargas Castro, 2015) y se manifiesta a través del uso del vocativo y el imperativo.

La función referencial, conocida también como denotativa o cognoscitiva, requiere la “transmisión objetiva por medio de oraciones declarativas” (Vargas Castro, 2015) que refiere al contexto, lo cual, como se ha explicado, se construye a partir de las asociaciones temporales y locativas cercanas de los ciberhablantes. La función poética se centra en la estética del mensaje, por tanto, los hablantes pretenden asignar la estructura más eficaz a aquello que desean transmitir. Esto implica meditación previa, selección y configuración de las estructuras lingüísticas e involucra la creatividad en el uso del lenguaje.

En última instancia, la función metalingüística se enfoca en la decodificación efectiva del mensaje, que depende de un código lingüístico compartido: “la misma lengua, dialecto, registro y jerga” (Vargas Castro, 2015). En el caso de la lengua en el chat, se ha expuesto que el ejercicio de la reflexión metalingüística por parte de los usuarios conlleva un uso del lenguaje mismo como fuente de conocimiento acerca del propio lenguaje y permite una corrección ante las emisiones erróneas. Además, ocasiona emisiones con determinados fines, ya sea lúdico o sarcástico.

El problema que subyace en la determinación acústica de unidades lingüísticas consiste en que el peso del conocimiento lingüístico previo repercute en cualquier división efectuada. Así, por inercia cultural, adquirida durante la educación académica, se aplican divisiones gramaticales ideales desde el punto de vista lingüístico. Por ejemplo, la inercia explica que se espere una

pausa u otro fenómeno prosódico. En el español coloquial, por factores de velocidad elocutiva o división no gramatical de los enunciados, la correspondencia no siempre se corrobora.

En su *Curso de Lingüística General* (2014), Ferdinand de Saussure fue pionero en el desarrollo de una lingüística del habla y una de la lengua al trazar un límite entre los elementos del lenguaje que constituyen el habla, ya que la sitúa, en principio, dentro del plano fonético. De este modo, entabla una relación de dependencia entre la lengua y el habla, y señala que la lengua es necesaria para que el habla “sea inteligible y produzca todos sus efectos; pero éste es necesario para que la lengua se establezca; históricamente el hecho de habla es siempre anterior. [...] es el habla lo que hace evolucionar la lengua: son las impresiones recibidas oyendo a los demás las que modifican nuestros hábitos lingüísticos” (2014). La lingüística de Saussure no se preocupa por los fenómenos aislados del lenguaje y es determinante al separar el dominio de la lingüística del habla y la lengua.

Al respecto, Ma. Azucena Peñas Ibáñez recopila diversos estudios sobre la lingüística del habla y retoma a Antonio Pagliaro, quien asegura que “el objeto de una lingüística del habla es el aspecto subjetivo del lenguaje” (2005), es decir, el uso que hace el hablante individual de su lengua en una situación determinada. Asimismo, “le interesan no las posibilidades mismas de la lengua particular, sino las peculiaridades de la utilización de las posibilidades de la lengua particular a disposición del individuo” (Peñas Ibáñez, 2005). Sin embargo, Eugenio Coseriu discute la noción de Pagliaro y la considera un tanto errónea y contradictoria, ya que “no hay una lengua individual. [...] Toda lengua presupone un *nosotros*, no un *yo*”, refiriéndose a una correspondencia entre los hablantes, por lo que “el hablar es individual en el sentido de que siempre tiene lugar en una situación única determinada” (Peñas Ibáñez, 2005).

Coseriu ubica dicha correspondencia en el habla como parte del sistema de la lengua y la relaciona con la competencia y la realización del mismo saber lingüístico. De acuerdo con el autor, la relación entre competencia y actuación no se reduce a la aplicación del saber lingüístico, sino que los hablantes son creativos en el hablar y superan las expectativas de la competencia

para crear una nueva (Peñas Ibáñez, 2005). Otro factor importante para la interpretación exitosa de la información es el saber general, el cual se encarga emitir un juicio lógico sobre los elementos del intercambio, y a su vez, señala que en él intervienen el principio de confianza y el supuesto de una determinada normalidad en lo dicho.

Coseriu distingue tres características del juicio en tres planos: congruencia, corrección y adecuación. Lo adecuado refiere al plano individual y al saber expresivo, lo correcto al plano histórico y al saber idiomático, finalmente, lo congruente corresponde al plano universal y al saber elocutivo. Además, el autor indaga en la estructura que estipula la técnica de una lengua funcional y cómo se comprueban sus planos, que denomina *norma* de la lengua, sistema de la lengua y tipo de la lengua. Por consiguiente, afirma que “una lengua histórica contiene una dimensión en futuro: no sólo comprende las normas realizadas de sus lenguas funcionales, sino también lo que en y con esas lenguas es factible, realizable, pero que todavía no se ha hecho” (Peñas Ibáñez, 2005). En este sentido, toda lengua establece una técnica abierta, o dinámica:

El tipo de la lengua comprende las categorías de oposiciones materiales y de contenido, los tipos de funciones y procedimientos de uno o diferentes sistemas. Se trata, por tanto, de los principios funcionales de una técnica de la lengua y, desde este punto de vista, de la totalidad de las relaciones funcionales entre procedimientos y funciones que aparecen como diferentes en el plano del sistema. (Peñas Ibáñez, 2005).

La consolidación de un hecho lingüístico realizado, es decir, la norma, implica errores, corrección y adecuación, en aquellas anomalías que surgen en el sistema y que no coinciden con la aplicación reglamentaria: “son realizaciones de posibilidades del sistema, pero que en la perspectiva tradición lingüística, por uno u otro motivo, no se han utilizado o no se han realizado en esos casos concretos” (ibíd.). Coseriu explica que es posible que la norma coincida con el

sistema siempre que éste ofrezca las posibilidades de realización, mientras que dicha realización, en un plano individual, también puede coincidir con la norma.

En relación con la lengua en el chat, los fenómenos que sugieren una tendencia en la dinámica comunicativa de los usuarios de chat atraviesan por un proceso de discriminación que instituye lo que es admisible, o inadmisible, a nivel expresivo-escrito. De manera particular, los casos de modificación gráfica y la división sintáctica responden a un consenso de su estructuración, puesto que los hablantes retoman estructuras gramaticales normativas y emplean su dominio de la lengua para adaptarlas al contexto virtual. No se trata de una mera reducción, o simplificación de las estructuras, ya que las motivaciones (la fluidez en emisión y recepción de mensajes, la compensación prosódica, la brevedad y claridad del contenido) justifican su técnica de realización, la cual se basa en el mismo saber lingüístico de la comunidad de ciberhabla. El registro individual está condicionado no sólo por reglas gramaticales, sino por juicios de lógica; los usuarios tienen conocimiento de las posibilidades creativas de realización, y en caso de la corrección, los hablantes recurren a la reflexión metalingüística.

La norma, entonces, comprende únicamente los hechos ya realizados, mientras que el sistema abarca tanto los hechos realizados como los hechos posibles en oposiciones ya dadas (ibíd.), lo que significa que cada acto de habla en el contexto virtual también está sujeto a los principios que posibilitan no sólo las funciones existentes, sino aquellas que puedan, o no, integrarse a la lengua estándar en el futuro a partir del proceso de técnicas de la lengua funcional.

Por un lado, la norma es susceptible de modificación a lo largo del proceso histórico, mientras que el sistema permanece igual. Sin embargo, existe la posibilidad de que el sistema manifieste modificaciones en la historia, siempre y cuando conserve sus principios de configuración (ibíd.). Las estructuras lingüísticas, incluso las extralingüísticas, que se consideraron como tendencias en el chat pueden señalar una técnica en el uso de la lengua, ya que conllevan sus propias funciones y procedimientos, los cuales implican continuidad y posibilidad de evolución. Como se mencionó en 2.1, la dinámica de comunicación está

directamente afectada por el ritmo en el progreso de los dispositivos móviles y demanda una constante adaptabilidad por parte de los usuarios, no obstante, los actos de habla se llevan a cabo en un soporte digital-escrito, lo que proporciona cierto nivel de estabilidad y regularización a la continuidad y evolución de la técnica. Por su parte, Coseriu señala que “la evolución interna de una técnica de la lengua se presenta como manifestación y confirmación de su continuidad” (Peñas Ibáñez, 2005).

Finalmente, un aspecto vital para el proceso de aprobación de las posibilidades expresivas en la lengua en el chat es la capacidad de identificar las referencias correctas al mundo en el contenido de los mensajes. Al asegurar que, en los actos de habla, se hace referencia a una “realidad”, al estado de las cosas en el plano extralingüístico, los usuarios de chat deben hacer las asociaciones pertinentes con las referencias a su contexto, tanto inmediato como mediato, para la construcción del contexto situacional. Las relaciones intrapersonales entre los hablantes los ayudan a entender e intercambiar información, y en cada caso, se expresan determinadas funciones discursivas. Lo anterior nos lleva a considerar una intencionalidad por parte de los usuarios de chat, fundamental para cualquier intercambio comunicativo.

2.3 Variación lingüística

La variación lingüística, desde la teoría sociolingüística, ofrece las bases necesarias para categorizar los fenómenos de la lengua en el chat. Se retoman las propuestas de Luis Francisco Moreno Fernández (1998), quien, a su vez, retoma las aportaciones de William Labov (2006) sobre los principios del cambio lingüístico. Bajo el principio general de que “la lengua es variable y se manifiesta de modo variable” (Moreno Fernández, 1998), lo cual supone que “los hablantes recurren a elementos lingüísticos distintos para expresar contenidos distintos y [...] pueden usar elementos lingüísticos diferentes para decir una misma cosa” (Moreno Fernández, 1998), resulta evidente que los hablantes poseen la capacidad de formular estrategias con los mismos

elementos a su disposición, es decir, las posibilidades de estructuración dependen de su creatividad enunciativa y lingüística. A partir de lo anterior, surge la interrogante de qué tipo de elementos son seleccionados y a qué factores responden.

Los hablantes son obligados a adaptarse a los cambios en las modalidades comunicativas determinadas por su entorno (social, económico, cultural) y deben desarrollar las habilidades que les permitan interactuar efectivamente. Se trata de una relación de correspondencia entre el avance tecnológico de los dispositivos de comunicación emergentes y las estrategias comunicación de los hablantes. El medio determina el ritmo en que ambos se desarrollan, por tanto, mientras que las necesidades expresivas demandan herramientas tecnológicas-digitales que las satisfagan, los usuarios deben instruirse en dichas herramientas que ofrecen los dispositivos tecnológicos a su alcance. Más adelante, se elaborará en la construcción de los contextos que dictan las decisiones comunicativas de los usuarios de chat.

La noción de *variación lingüística* expuesta en la teoría sociolingüística de William Labov, en su obra “Principios del Cambio Lingüístico” (2006), ha expresado que “no existen hablantes que únicamente sean usuarios de un único estilo o registro, dado que absolutamente todos manifiestan algún tipo de variación según las condiciones sociocontextuales más inmediatas en que se encuentren” (Labov, 2006), por lo tanto, las lenguas son estructuras heterogéneas, cuyas variables son definidas por una covariación entre elementos lingüísticos y extralingüísticos. Corresponde a esta investigación identificar ambos elementos en el chat de *WhatsApp*. Asimismo, Labov asegura que:

[...] toda lengua histórica es, más o menos acentuadamente, heterogénea, y comporta siempre subsistemas diatópicos, diastráticos y diafásicos, subsistemas relacionados, desde el punto de vista histórico-genético y funcional, con la diversidad de los factores geográficos, económicos, socioculturales, etc., que configuran y caracterizan a las comunidades humanas. (2006)

Francisco Moreno Fernández (1998) afirma que existen procesos cognoscitivos que se producen entre la percepción del contexto social y la conducta comunicativa, y en su *teoría de la acomodación comunicativa*, o de la adaptación, pretende explicar las motivaciones a ciertas conductas durante los encuentros comunicativos y las consecuencias sociales exhibidas. Moreno Fernández define sus planteamientos teóricos en la dicotomía *convergencia* y *divergencia*. La convergencia es una estrategia de adaptación situacional que involucra el habla de los interlocutores, mientras que la acomodación, o adaptación, se enfoca en explorar la diversidad en el cambio de estilo, así como los mecanismos de la conversación o la elección de lengua.

Ambos autores destacan el aspecto social del lenguaje, no obstante, pese a que es estudiado desde el enfoque individual, el total aprovechamiento de su análisis reside en la misma lengua en el contexto social. Paralela a la dicotomía de Ferdinand de Saussure (2014), los principios sociolingüísticos en el lenguaje individual, correspondiente a la *parole*, brindan la oportunidad de estudio de las variaciones en el habla, mientras que los principios gramaticales, propios de la *langue* sirven como sustento de las decisiones comunicativas de los hablantes. Asimismo, depende de las necesidades contextuales si los principios sociolingüísticos predominan sobre los gramaticales.

Moreno Fernández corrobora que la “variación no es cambio, sino elección y valoración social” (1998), y sitúa a la sociolingüística en el campo de la lingüística del habla, no en la lingüística de la lengua. Explica que la unidad de trabajo es la comunidad de habla, no el individuo, por tanto, se entiende que existe un acuerdo entre las comunidades de habla, cuyas posibles variantes, en beneficio de un mismo significado social, son estandarizadas, y así, matizar las diferencias. Dicha estandarización busca, ante todo, cierta equivalencia en el discurso, ya sea referencial o semántica. Se habla, entonces, de una clase de sinonimia, o como define Moreno Fernández, una “identidad lógica” (1998). El término alude a la igualdad en el

referente, mas no en la estructura lingüística, “es decir, se está reduciendo lo semántico a lo referencial” (Moreno Fernández, 1998), fenómeno que se sitúa al margen de la propia lingüística.

Pese a que se trata de referentes y no significados lingüísticos, la variación existente puede surgir entre los elementos que sí son lingüísticos, tanto en los planos sintáctico o léxico, como en los planos fónico o morfológico; “se manifiesta como una elección entre alternativas superficiales equivalentes que contrastan social o estilísticamente” (Moreno Fernández, 1998). Lo anterior lleva a concluir que la alternancia también puede ser estructural o intencional, no obstante, el estudio de la intención comunicativa tampoco se encuentra dentro de los alcances de la lingüística, sino en el campo de la visión del mundo, ya que las estructuras seleccionadas sólo comparten, en esencia, significado y función, siempre en un contexto determinado.

Como parte de sus aportaciones, Moreno Fernández indaga en los factores que influyen en las variantes, en su naturaleza en relación con el espacio y tiempo, y de qué forma se desenvuelve en la dimensión social. En palabras del autor, las variantes constituyen “una escala de innumerables puntos intermedios que se corresponden con las posibilidades sociolingüísticas de una comunidad; los límites de esa escala nunca podrán sobrepasar el área marcada por la intersección del espacio y el tiempo” (1998). De esta forma, mientras que las variantes surgen en la dimensión social, permanecen en la dimensión situacional: “la variedad lingüística de un grupo social se da en actos comunicativos concretos” (Moreno Fernández, 1998).

Al retomar la noción sobre la multiplicidad en los referentes semánticos, el autor especifica que “el elemento que posee diversas expresiones es una variable lingüística y cada una de las expresiones de una variable se denomina variante lingüística” (Moreno Fernández, 1998). Una vez sistematizada la variación lingüística, sus variables forman parte del repertorio estilístico de su comunidad, consolidándose como innovación que, a su vez, “es producto de la materialización de tendencias lingüísticas motivadas por principios o mecanismos que operan de modo similar en todas las lenguas” (Moreno Fernández, 1998). El elemento innovador puede convivir con el ya existente, o sustituirlo.

La variación está conformada por otras variables que están conjuntamente determinadas por factores lingüísticos y extralingüísticos. Dichos factores extralingüísticos pueden ser geográficos, sociales, culturales, contextuales o situacionales, históricos y temporales. A partir de lo anterior, Moreno Fernández introduce los distintos tipos de variantes:

Si los factores que influyen en la comunicación son de tipo social, hablamos de variación diastrática, en este tipo, influyen factores como la edad, el nivel socioeconómico, el nivel de instrucciones y el sexo, aunque podríamos incluir otros factores como el estado civil y el nivel sociocultural familiar, además de otras muchas posibilidades. Por otro lado, si los factores que influyen son de tipo situacional o contextual, hablamos de variación diafásica. [...] Si nos referimos a las producciones a partir de variantes condicionadas por los factores sociales hablamos de sociolectos y, si nos referimos a las producciones y usos lingüísticos por los factores de tipo situacional y contextual, hablamos de idiolectos o registros lingüísticos. (1998)

Hacia el final de su definición, el autor expone de manera independiente la *variación libre*, la cual describe como “una circunstancia” y destaca que la completa integración de una variable como parte de la estructura de toda variante lingüística, requiere que los hablantes establezcan la sistematización de ciertas reglas, dictadas por la comunidad. Este proceso concierne directamente a la competencia del hablante, ya que, en palabras de Labov, “la capacidad del ser humano para aceptar, conservar y para interpretar reglas con construcciones variables es un importante aspecto de su competencia lingüística” (1996).

La teoría sociolingüística plantea diversos factores lingüísticos y sociales que impulsan, o dificultan, el establecimiento de las mismas reglas, lo que condiciona su inserción en las reglas gramaticales. Aunque los alcances de esta investigación no pretenden aseverar una formalización completa en la gramática del español, es necesario exponer las primeras etapas

del proceso en que los fenómenos que surgen en el habla se consolidan en el nivel estructural de la propia lengua, y cuyas alternancias adquieren una función específica que se introduce en el mecanismo del *cambio lingüístico*.

Los mecanismos de innovación, transmisión y difusión, en este caso, de la variación lingüística, son al menos tres: “los procesos regulares neocromáticos (hechos formalizables de efecto mecánico), la analogía (término de origen tradicional que acoge no sólo la analogía propiamente dicha, sino también los procesos de renivelación, como la gramaticalización y cualquier otro) y la difusión léxica (que afecta diferentes dimensiones, desde los préstamos al papel de la frecuencia de los ítems en el discurso)” (Moreno Fernández, 1998).

La variación lingüística, entonces, se define como la diferencia sistematizada, desarrollada más allá de un hecho individual. Se trata de una diferencia específica y analizable entre varias estructuras (alternancias) que, a grandes rasgos, comparten el mismo significado y se usan en los mismos contextos. Por otro lado, los cambios lingüísticos en forma, como la evolución del latín vulgar a las lenguas romance, requieren de un proceso más largo y complicado que obedece a condiciones similares, mas no está sujeto a una consolidación en la lengua. De acuerdo con Moreno Fernández, entre los términos comunes empleados por los investigadores para describir la naturaleza de la variación se encuentran los siguientes:

- Gramaticalización (formal y funcionalista).
- Lexicalización.
- Analogía (redistribución de patrones existentes).
- Reanálisis (creación de nuevos patrones) de factores internos (lingüísticos) y externos de la variación.
- Aprendizaje imperfecto en relación con el papel de las categorías funcionales (clíticos, rasgos de concordancia, marcas de caso).

Mientras que los mecanismos de cambio conforman:

- Asimilación.
- Cambio semántico (metonimia, sinécdoque, hipérbole, énfasis).
- Metáfora.
- Pragmatización.

Gracias a las aportaciones de Labov y Moreno Fernández, este apartado puede concluir que la variación es un fenómeno dinámico, derivado de la plasticidad del sistema y de las circunstancias de sus hablantes. La variación está relacionada con factores sistémicos y sociales; los factores propiamente lingüísticos son parte inherente de la variación. Un sistema lingüístico posee cierta heterogeneidad ordenada en donde la variación obedece a un conjunto de reglas, y el dominio de las reglas que rigen dicha variación es parte fundamental de la competencia lingüística. Asimismo, es de suma importancia que, “aunque todo cambio requiere de un estado previo de variación, no toda variación da lugar a un cambio” (Moreno Fernández, 1998).

2.4 Variación lingüística en el chat

En este último apartado se retoman los planteamientos de la teoría variacionista para establecer una relación entre las técnicas de estructuración recurrentes en el análisis de corpus y el tipo de variación lingüística a que responden. No se descarta la existencia de otras variantes, ya que los fenómenos de la lengua en el chat pueden ser descritos a partir de varios tipos de variación, pero sí se expone el debate sobre la posibilidad de una introducción al cambio lingüístico, es decir, se exploran los indicios para describir sus primeras etapas, así como sus limitantes en el proceso de aceptación de cambios en el código de la lengua.

En la lengua en el chat, se puede apreciar la variación diafásica, ya que es clara la diversidad en los registros de los hablantes que están sujetos al contexto situacional, tal es el caso de las conversaciones entre dos usuarios con mensajes extensos. No sólo la complejidad estructural de las oraciones cambia, sino el tono de la conversación, ante el cambio de tema que reduce, generalmente, la incidencia de marcadores discursivos y uso de emoticonos para enfatizar la naturaleza del intercambio. En relación con la variación diatópica, es debatible si puede considerarse adecuada para describir ciertos ejemplos del corpus. Se ha expuesto en el capítulo anterior el ejemplo de dos informantes residentes en Hermosillo, cuyo uso de préstamos de la lengua inglesa es más frecuente.

La estructura que podría considerarse variación diatópica es “ylm” (acrónimo de “y la madre”), asociada como parte del repertorio léxico hermosillense, y cuyo equivalente en la región central del país sería “y así”. Ambos corresponden a marcas del registro personal de los usuarios, formas equivalentes al término “etcétera”. Las variaciones que se presentan de cualquier lengua a nivel semántico y léxico no estiman permanencia, incluso inserción, en el código, ya que se trata de configuraciones que implican el consenso social en la designación de uso. Son construcciones sujetas al contexto situacional, geográfico y, en cierta medida, temporal; dependen de los términos de uso de una comunidad hablante, por lo que su relevancia es inestable e imposibilita la trascendencia en el código lingüístico.

Moreno Fernández menciona: “cada variante morfológica, sintáctica o léxica tiene, por definición, un significado diferente y consecuentemente no son formas equivalentes de decir lo mismo” (1998), mientras que Labov señala que “los casos de equivalencia pragmática no serían variantes de una misma variable, puesto que no tienen el mismo significado lógico o referencial” (1996). Si la independencia semántica está intrínseca en estructuras que, aparentemente, están menos expuestas a factores extralingüísticos (variación morfológica y sintáctica), es acertado aludir a una arbitrariedad que induce cambios funcionales: “las variantes de una misma unidad se independicen semánticamente hasta convertirse en variables distintas (creación funcional) o

que variables diferentes se hagan sustituibles en ciertos contextos, convirtiéndose en variantes de una sola variable (reducción funcional)” (Moreno Fernández, 1998).

Entonces, ¿cómo se puede establecer una variación en el código, de manera específica, de la lengua en el chat? Se debe definir, en primera instancia, qué tipo de estructuras son prometedoras, y dado el carácter híbrido de la lengua en el chat, también se debe esclarecer que, ante todo, se trata de configuraciones sintácticas organizadas y portadoras de sentido e intencionalidad determinados por los usuarios a través de procesos de discriminación y adaptación. Son, primordialmente, unidades de información.

Catalina Fuentes Rodríguez (2014) analiza propiedades de delimitación melódica en la sintaxis del discurso, así como de expresión, referida a la entonación y al sentido, que deben ser siempre comprendidas entre los interlocutores. Las decisiones expresivas intencionales de los hablantes demandan una organización de sus ideas, ya sea de forma lineal o segmentada (unidades completas o complementarias), para formular una sucesión de unidades que son, a su vez, “unidades cuya delimitación debería evidenciar las decisiones del hablante en cuanto a la organización de su expresión” (Fuentes Rodríguez, 2014). Así, se afirma que el hablante elige entre los elementos del sistema lingüístico que le ofrecen “potencial de significado”, por tanto, cualquier unidad de información depende de las intenciones comunicativas que se expresan a través de los rasgos prosódicos y las estructuras sintácticas.

Fuentes Rodríguez propone “unidades mínimas de comunicación” (2014). Desasocia los términos *oración* de *enunciado*, designa al primero como propio de la lengua y al segundo como unidad propia del habla. La autora examina unidades de realización sintáctica a partir del análisis de la segmentación entonativa en conversaciones tradicionales orales propuesto por Mora, Martínez y Domínguez, quienes explican que “son complejas, multiformes, dependen no solo de la organización de la estructura sino que tienen, necesariamente, que responder a las necesidades de expresión, intención, comunicación e interlocución para las cuales se articulan”

(2009). Así, Fuentes Rodríguez concluye que, aunque la oralidad se organiza en la forma de otras unidades que no son oracionales, sí se distingue fragmentación en la realización oral.

Por otro lado, la estructuración oracional en la lengua en el chat responde a una fragmentación muy particular, que obedece al formato de la pantalla y a las intenciones de los usuarios, como se puede observar en los casos que muestran una estructura más, o menos elaborada (ejemplos 2 y 4 en contraste con el 9 y el 11). Además, consta de una predilección por el uso de oraciones coordinadas copulativas y subordinadas adversativas, introducidas, habitualmente, por los nexos “pero”, “que”, “y”, “porque”, “o”, etcétera. Esto podría indicar, al mismo tiempo, cierta reducción en la estructuración sintáctica, siempre con fines de rapidez y eficacia en la emisión de los mensajes, así como una organización más deliberada cuando el contexto situacional así lo dispone, ambos mecanismos buscan garantizar un discurso más asertivo que no significan mera enunciación socioestilística.

No se pretende ignorar el carácter oral que influye de manera significativa en la segmentación en el chat, no obstante, es evidente que la fluidez conversacional en la secuencia de mensajes no coincide con la del discurso oral. Lejos de representar un fenómeno *sui generis*, se trata de unidades de información estructuradas como oraciones que también se pueden definir como, en palabras de Mora, Martínez y Domínguez, unidades de entonación. “La unidad intencional del hablante en que presenta una unidad de información” (2009), producida por unidades sintácticas que, a su vez, perfilan la unidad de información y a la intención comunicativa. Las unidades de entonación son delimitadas prosódicamente en la realización oral y tienen, en su mayoría, formas sintácticas para reconocerlas y clasificarlas (Mora *et al* 2009).

En el caso del chat, los usuarios realizan sus cortes sintácticos de acuerdo con los requerimientos de sus conversaciones: cambios de tema, formato de pantalla, tiempo de respuesta rápida, tal como se aprecia en el contraste estructural entre conversaciones entre dos usuarios con mensajes breves y con mensajes extensos. En el chat, muchas unidades segmentadas dependen, de manera paralela, de las condiciones de realización oral al organizar

la secuencia en el momento de su producción. Se observa que el sentido de la relación lineal cambia, por lo que se reafirma el paralelismo estructural en relación con las unidades de entonación. De acuerdo con Mora *et al*, “tienden a delimitar una unidad de información que se realiza preferentemente como una oración” (2009), independiente o no. La integración de dicha secuencia, y su sintaxis, requiere de la segmentación y delimitación de sus unidades, si no perderían eficiencia al expresar el sentido. Esto exhibe la dificultad ante la distancia entre “el objetivo lingüístico de la descripción de la lengua y la necesidad de explicar el uso efectivo de la misma” (Mora *et al*, 2009).

Una vez consideradas las nociones anteriores, este último apartado se dirige hacia el planteamiento de la variación diacrónica. Es evidente que aún no existen suficientes elementos para determinar, o en su defecto, insinuar que los fenómenos en conjunto de la lengua en el chat afirman variación diacrónica. No obstante, se observa cierta homogeneidad en la estructura sintáctica (las tendencias de configuración) que puede llegar a consolidarse siempre y cuando suceda en su propio medio, es decir, la variación diacrónica sería admisible dentro de la fenomenología de la lengua en el chat, puesto que el sistema gramatical se mantiene intacto.

El chat de WhatsApp funge como dispositivo prometedor para el fortalecimiento de las tendencias por su relación con la modalidad escrita y está relacionado directamente con el factor generacional. De acuerdo con Giammatteo y Albano (2009), el tipo de lenguaje utilizado por la mayoría de los usuarios de la Red “no tiende a acercarse al estándar reconocido por la norma” (Giammatteo y Albano, 2009) y lo asocian con una “jerga juvenil”, que representa una ideología del estrato juvenil, “un intento por crear unas facetas culturales diferentes” (Giammatteo y Albano, 2009), en medios diferentes.

Los hablantes mantienen un consenso de lo que es aceptable y funcional en sus intercambios conversacionales, y las condiciones indican que transcurre un cambio en su dinámica que tiene cierto grado de influencia en las estructuras lingüísticas. Entonces, la noción que considera a la lengua en el chat como una variación independiente de las propuestas anteriores,

una variación exclusiva de la modalidad digital, puede ser más acertada, ya que ofrece la oportunidad de examinar y analizar el fenómeno lingüístico a partir de nuevos criterios que, a su vez, reflexionen sobre sus mismas variables.

Se trata de un tipo de innovación en tránsito, pese a que el mismo avance tecnológico obstaculiza la estabilidad en el ritmo de procesamiento y total asimilación de las variantes posibles. Al respecto, los autores afirman que la tecnología y el carácter no presencial de este tipo de comunicación dan lugar a variables lingüísticas en tránsito con potencial de ser legitimadas por las comunidades de habla, cuyo desarrollo es favorecido por el estilo de vida actual y permite el contacto constante y fluido entre personas alejadas temporal y espacialmente (Giammatteo y Albano, 2009).

Asimismo, los autores retoman a Parini (2008), quien presenta dos implicaciones ante esta situación: 1) la tecnología propicia el uso de variables lingüísticas que pueden convertirse en estándares, aunque no son legitimadas, y 2) las comunidades de habla hacen uso de la tecnología en formas diferentes, lo que permite el desarrollo de diferentes hábitos comunicativos que también constituyen diferentes estilos comunicativos o discursivos (Giammatteo y Albano, 2009). La premisa anterior corrobora el argumento de que las variantes no necesariamente llegan al cambio lingüístico. Los factores que influyen en dicho cambio están sujetos a la transitoriedad del estatus social que los hablantes asignan a sus convenciones y hábitos comunicativos, lo cual también reafirma que los usuarios del chat retoman los elementos del código de la lengua que califiquen eficaces y vigentes de acuerdo con su intención comunicativa.

Por su parte, en su estudio sobre la variación lingüística en el chat y los vínculos sociales entre comunidades de habla, Paolillo (2001) comprueba que “la interacción entre variables y valores sociales y su influencia en el grado de fortaleza de los vínculos” (Giammatteo y Albano, 2009). Sus resultados muestran que los factores situacionales presentes en el contexto de Internet dan lugar a vínculos particulares, los cuales son favorables para el cambio lingüístico (Giammatteo y Albano, 2009). Cabe señalar que el aspecto gramatical de esta variación lleva a

especular sobre la magnitud de los efectos que tiene en el código de la lengua. Contraria a las aseveraciones expuestas en el capítulo primero de esta investigación que muestran un rechazo de otras posibilidades de análisis del fenómeno, la atención de Giammatteo y Albano (2009) se dirige hacia los fenómenos de gramaticalización y lexicalización en Internet.

Los autores explican que “la palabra se vuelve una unidad más flexible y difusa, cuyos límites pueden ser moldeados según los casos y las necesidades comunicativas” (Giammatteo y Albano, 2009). De manera particular, se puede observar que las categorías gramaticales mayores (sustantivo, verbo y adjetivo) y sus requisitos de combinación, tanto internos (bases y afijos) como externos o construccionales, se vuelven más permeables y permisivos. Mientras que el núcleo sintáctico permanece inflexible, lo que garantiza inteligibilidad en la lengua, al mismo tiempo surgen palabras y construcciones que admiten nuevos significados y valores metafóricos, como se ha podido comprobar en el análisis del corpus de esta investigación.

La respuesta de la interrogante sobre cuáles de estas variables tienen el potencial de subsistir continúa sujeta a una sola constante: la inestabilidad. Se ha reiterado la importancia del aspecto generacional y el ritmo de la evolución tecnológica que intervienen en la estandarización de algunas variables, no obstante, la propuesta de una variante digital se fundamenta en el supuesto de que los hablantes realizan adaptaciones y reformulaciones estructurales a partir de una interiorización de la sintaxis de la lengua. Giammatteo y Albano concluyen que el fenómeno en Internet podría caracterizarse como una “subjetivización”, es decir, “la mayor concesión hasta el presente resulta ser el avance, en lo que “formalmente” es un texto escrito, de los recursos propios de la oralidad” (2009) y de la dinámica de apropiación de los recursos lingüísticos al servicio del hablante y de sus necesidades comunicativas.

Capítulo 3: Técnicas de estructuración en el chat

3.1 Informantes

Los fragmentos de las conversaciones que se analizan en este capítulo fueron proporcionados por usuarios activos de la Red Social WhatsApp en formato JPG (capturas de pantalla). Las conversaciones de chat son profundamente resguardadas por sus interlocutores, por tanto, se respetó un protocolo de investigación y se aseguró a los usuarios que su contribución sería anónima. A partir de lo anterior, los informantes que accedieron a compartir sus conversaciones eligieron el número de capturas de pantalla, así como la extensión y temática del contenido de los mensajes. Los criterios establecidos para delimitar el análisis son los siguientes: nivel de escolaridad, nivel socioeconómico y las variantes geográficas, de las cuales sólo se señaló el contraste en la elección del vocabulario entre los hablantes del norte y sur de México. No fue pertinente considerar la variante de sexo, ya que los aspectos que pudieran mostrar diferencias significativas en el registro de los informantes no es de interés para esta investigación. Se propone que las variantes generacionales pueden definir características sustanciales en la dinámica conversacional de la comunidad de habla seleccionada, por lo tanto, se estableció el rango de edad de 20 a 30 años, que corresponde a la “generación milenial”.

La generación milenial, también denominada “generación Y” (Ruiz Cartagena, 2017), se delimita entre los años 1988 y 1995, aunque existen debates sobre la precisión de las fechas, se establece comúnmente desde finales de la década de los ochenta hasta mediados de los noventa. Los milenials, los nacidos durante este periodo, son “nativos digitales” y se caracterizan por su rápido desarrollo en el entorno digital, paralelo al avance tecnológico y de Internet, y al surgimiento de la hipercomunicación. Asimismo, muestran una tendencia a mantenerse conectados a través de sus dispositivos móviles y contribuyen de manera significativa al flujo de información que circula en la Red, misma de la que buscan constante y fácil disponibilidad.

En relación con el nivel socioeconómico y de escolaridad, Irma Munguía Zatarain (2014), cuyos estudios se inclinan hacia la descripción del desarrollo de la consciencia lingüística durante la infancia y adolescencia, señala que el nivel socioeconómico de los hablantes es fundamental para determinar su desempeño en el ejercicio de reflexión metalingüística. Bajo el supuesto de que “los alumnos que ingresan a las instituciones de educación superior ya [...] tendrían desarrollado un control sobre el uso de su lenguaje en la construcción de sus discursos orales y escritos” (Munguía Zatarain, 2014), la autora exhibe que los alumnos pertenecientes a un nivel económico medio-alto mostraron un mejor rendimiento escolar en comparación con los que provienen de un nivel medio-bajo.

La explicación anterior fue vital para delimitar los criterios de la recolección del corpus, ya que los resultados de la investigación de Munguía Zatarain permitieron crear la misma expectativa con respecto al dominio de la lengua que exhiben los usuarios de chat de esta muestra de corpus en específico, tanto en los recursos lingüísticos como en la creatividad a que recurren en el intercambio comunicativo. Por otro lado, Munguía Zatarain retoma los estudios de Báez Pinal (2007) y afirma que “el conocimiento de la gramática de una lengua no garantiza el desarrollo óptimo de las capacidades comunicativas de los jóvenes” (Munguía Zatarain, 2014). En el caso particular del chat, las aportaciones previas fundamentaron la noción de que los fenómenos lingüísticos en el chat responden a motivaciones e intenciones conscientes por parte de los hablantes y no se reducen a un total abandono de las reglas gramaticales.

En relación con el criterio de variantes geográficas, cabe destacar que no se estableció de forma predeterminada. Mientras que la mayoría de los informantes del corpus residen en la ciudad de Cuernavaca, Morelos, una minoría reside en Hermosillo, Sonora, por lo que se creyó pertinente fijar un criterio ante la posibilidad de que, aunque se respetaran los demás criterios, este aspecto influyera en los resultados del análisis final. No obstante, las estructuras consideradas permanecieron en el nivel léxico, ya que la incidencia de variables en el registro de los hablantes fueron pocas.

3.2 Corpus

El corpus fue recogido entre enero de 2017 y noviembre de 2018. Está compuesto por 36 ejemplos de conversaciones, de los cuales se expusieron 15, que a partir de los criterios de análisis ya expuestos (nivel de escolaridad, nivel socioeconómico, variantes geográficas y rango de edad de 20 a 30 años), varían en temática, extensión y número de mensajes. Se categorizaron en cuatro tipos de conversaciones: 1) Conversaciones entre dos usuarios con mensajes breves. En la mayoría de los casos, la muestra analizada sólo considera la intervención de un locutor, no la interacción completa. 2) Conversaciones entre dos interlocutores con mensajes extensos, 3) Conversaciones grupales con mensajes breves y 4) Conversación grupal con mensajes extensos. El último apartado (4) sólo contiene una muestra, debido a que la incidencia de mensajes extensos en conversaciones grupales es poco frecuente. Se analizó la dinámica comunicativa en cada caso, cómo los usuarios construyen el contexto y qué similitudes se pueden encontrar con la conversación tradicional oral.

3.3 Criterios de transcripción

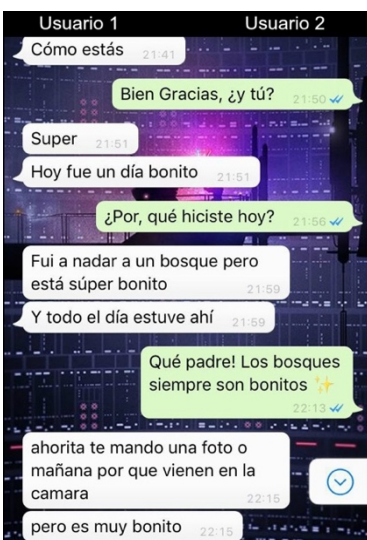
Debido a las diferencias en su naturaleza conversacional, el chat no comparte suficientes elementos para emplear el formato de transcripción de una conversación tradicional. Se considera que la inserción de las capturas de pantalla en el documento expone los elementos de cada intercambio de manera fidedigna. Las imágenes fueron editadas con el fin de conservar el anonimato de los usuarios y se reemplazaron sus intervenciones con la etiqueta *usuario 1, 2, 3, etc.* Asimismo, las imágenes fueron expuestas como *Figura*, seguida del número, y los casos en que los ejemplos exhiben más de una captura de pantalla, se indicó como *Figura 1b*.

3.4 Análisis de corpus

Parte del objetivo de esta investigación se enfocó en la búsqueda de las características de la lengua oral en el lenguaje de chat, por lo tanto, a partir de la categorización de las conversaciones, se señaló qué elementos ortotipográficos corresponden a la compensación de aspectos orales, así como sus estructuras recurrentes (marcadores discursivos, interjecciones) y a qué motivaciones responden las preferencias de los usuarios al estructurar sus mensajes. Asimismo, se indagó en las tendencias de la composición oracional con el fin de identificar qué tipo de oraciones son más frecuentes en el chat. Hacia el final de este capítulo, se muestra un cuadro que recopila las tendencias predominantes. A continuación, se presenta un fragmento de conversación como ejemplo muestra con el fin de exponer la metodología del análisis.

- Ejemplo muestra

En el siguiente ejemplo, se analizó el uso de los signos de puntuación para indagar si existe una motivación en sus omisiones, se exploraron las tendencias de división sintáctica y de qué forma la cohesión oracional influyó en la dinámica conversacional de los hablantes. Resultó preciso determinar qué aspectos gramaticales y sintácticos favorecieron al intercambio exitoso, y cuál es la función complementaria que ejercen los emoticonos en este ejemplo particular.



Es evidente la omisión de los signos de interrogación en la primera intervención del usuario 1, sin embargo, la ambigüedad que genera su ausencia no parece afectar la dinámica de la conversación, ya que el usuario 2 responde a la pregunta aparente. La fragmentación sintáctica es arbitraria, ya que el usuario 1 mantiene en un solo mensaje la oración principal “ahorita te mando una foto”, su primer coordinada “o mañana” y su subordinada “por que vienen en la camara”, mientras que la segunda coordinada “pero es muy bonito” se encuentra en un mensaje aparte. En el análisis formal del corpus se indaga en las intenciones y factores detrás de la segmentación sintáctica realizada por los usuarios. Por último, la inserción del emoticono funge como un rasgo estilístico, es decir, aporta un valor estético a la estructura oracional.

En seguida, se presenta el análisis formal del corpus, el cual inicia con las conversaciones entre dos usuarios con mensajes breves. Se consideran “breves” los mensajes que no exceden las 20 palabras en extensión total y, aunque en categorías posteriores se identifiquen mensajes relativamente breves, se da preferencia a la estructura más compleja para la construcción del sentido dependiendo del contexto conversacional. Además, se toma bajo consideración cierta predilección por fragmentar en varios mensajes en lugar de componer un párrafo que desarrollara una o varias ideas, como también se identifican en otras categorías.

1) Conversación entre dos usuarios con mensajes breves

En los ejemplos 1 y 2 se encuentran los elementos gráficos de compensación y se identifican cuáles corresponden a marcadores discursivos. Además, se indaga en un posible patrón de cortes sintácticos, tomando en cuenta la arbitrariedad tanto en el empleo e incumplimiento deliberado de las reglas ortográficas, como en el uso de mayúsculas en nombres propios y siglas. Por último, se define la función de los emoticonos y si aporta información pertinente al intercambio comunicativo.

- Ejemplo 1

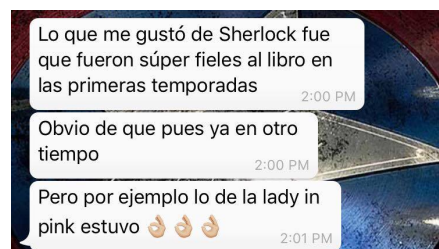


Figura 1

De manera general, el usuario respeta los signos de puntuación en las oraciones del primer mensaje, salvo por la omisión del punto final. Asimismo, respeta el uso de mayúsculas en nombres propios, mas no en mensajes posteriores. Existe una estructura bastante elaborada (“obvio de que pues”) que parece ser un conector discursivo. El emoticono del último mensaje se vuelve un elemento de la estructura sintáctica a partir de la iconicidad, es decir, el usuario afirma que le gustó “lo de la lady in pink” (sujeto) al insertar el emoticono de una señal de aprobación. Entonces, el emoticono adquiere una función sintáctica de modificador del sujeto, pues se traduce a términos como “excelente”, “muy bueno”, “fantástico”, etc.

- Ejemplo 2

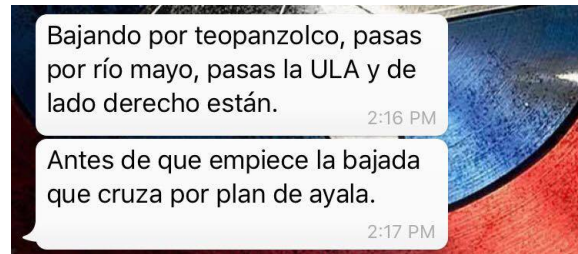


Figura 2

En el ejemplo 2, el emisor ofrece instrucciones de cómo llegar a determinado lugar. Una particularidad de este ejemplo es el uso del punto final en ambos mensajes, una decisión inusual que puede tener varias explicaciones: es parte del registro personal del usuario y se mantiene como un rasgo estilístico de su grafía, mas que adjudicar una intención comunicativa, como mostrar una actitud o un tono tajante al intercambio. Debido a que es poco frecuente el empleo de puntos finales, o incluso seguidos, en un mismo mensaje, resulta contradictoria la lógica del uso de reglas ortográficas en el chat: la norma se vuelve prescindible y su empleo pasa a ser una anomalía en el contexto digital

- Ejemplo 3

El ejemplo 3 introduce la interacción entre dos usuarios, a diferencia de los ejemplos anteriores, donde los informantes proporcionaron capturas de pantallas editadas que muestran mensajes “aislados”, carentes de la intervención de su receptor. Los siguientes fragmentos de conversación ya exponen un intercambio más completo en los cuales se estudia la dinámica de los turnos de habla, así como las intenciones comunicativas en el uso de mayúsculas, y de manera concreta, se examinan las estrategias de reflexión metalingüística. Finalmente, se identifica qué elementos gramaticales corresponden a marcas del registro personal.

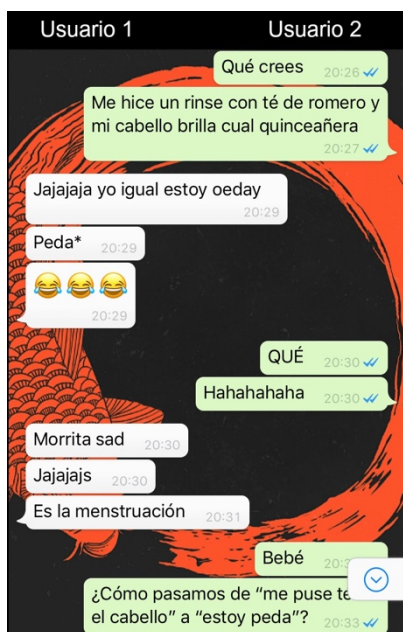


Figura 3



Figura 3b

Al inicio de la conversación, la pregunta “Qué crees” –sin signos de interrogación– muestra una cualidad de pregunta retórica a la que el mismo usuario responde en el siguiente mensaje, por tanto, se considera una oración exclamativa, aunque prescinda de los signos de admiración. Se presenta un cambio de tema repentino que no corresponde a las expectativas del usuario 2, quien expresa su confusión, acentuada a través del uso de mayúsculas sin recurrir a los signos de interrogación. El aspecto más destacado de este ejemplo es la inconsistencia en la autocorrección de errores de redacción: mientras que el usuario 1 corrige “eoday” por “peda” en el primer caso, no se corrige “piti”, término que se espera que el usuario 2 entendiera.

Esto corrobora la propuesta de una reflexión metalingüística por parte de los usuarios de chat, quienes son conscientes de los límites en la omisión de determinadas reglas ortográficas (puntuación, acentuación, modificación gráfica) al momento de emitir su mensaje para no obstaculizar el intercambio o distorsionar el sentido de sus palabras. Cabe mencionar que la interjección “Jajajaja” se presenta en una de sus variantes de naturaleza estilística (el usuario

elige e número de repeticiones de un solo “ja”), no obstante, se logra identificar como parte de la lengua inglesa, resultando “ha” una elección en el registro personal del usuario 2.

- Ejemplo 4

En el siguiente ejemplo, se analizan los elementos correspondientes al registro personal de ambos usuarios, cómo trascienden a nivel estructural y de qué manera las preferencias de los interlocutores influyen en la misma estructura de sus mensajes con el fin de describir los fenómenos encontrados en la dinámica conversacional de esta muestra en particular.

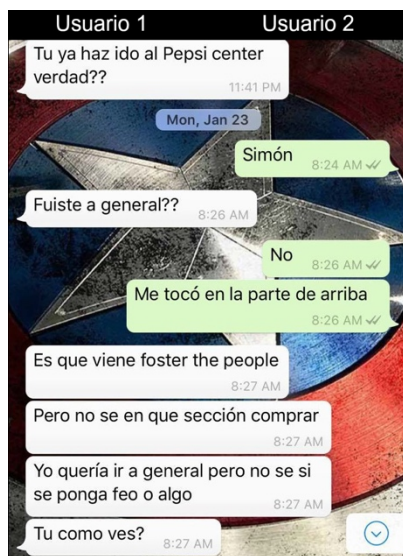


Figura 4

Como se puede observar en (4), se identifica una duplicación de signos de interrogación al final de dos preguntas hechas por el usuario 1, omitiendo el inicial, como es tendencia en el chat. Dicho fenómeno corresponde al registro personal de los usuarios, incluso, podría considerarse como un “tic”, ya que ellos mismos comentan que la acción de duplicar los signos de interrogación no coincide con el efecto de énfasis que se otorga a otros signos, como los de admiración, en el mismo caso. Por ello, la función e intención comunicativas en el caso anterior

están sujetas a la arbitrariedad, si bien puede considerarse una tendencia que aumenta en incidencias en ejemplos posteriores (ejemplo 13 y las capturas de pantalla 29, 30, 32 y 35 del anexo). Asimismo, se identifican tanto neologismos como oraciones subordinadas que adquieren un valor discursivo, tal es el caso de “Simón”, que se traduce como un “sí”, mientras que “o algo” parece ser una estructura incompleta de “algo más” que el usuario 2 añade de manera casual.

- Ejemplo 5

El ejemplo 5 está compuesto por una serie de mensajes aislados. Es evidente el desfase ocasionado por el tiempo de respuesta, así que se analizó la coherencia del contenido a partir de una propuesta de reconstrucción del contexto. Por un lado, se determina, si existen, qué función desempeñan los emoticonos empleados, así como otros fenómenos relacionados con el registro personal del usuario y a qué intención comunicativa responden. Por último, se indica qué información extralingüística aportan las interjecciones encontradas.

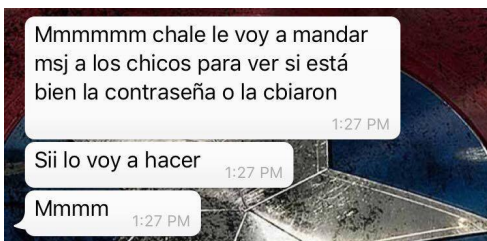


Figura 5

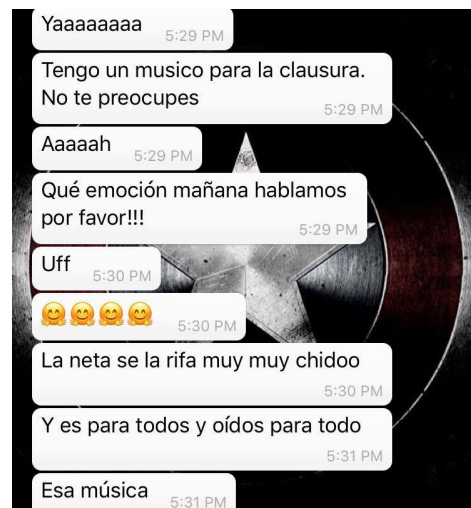


Figura 5b

Debido a la falta de respuesta por parte de un interlocutor, los turnos de habla se empalman, lo que provoca un desfase en el orden coherente de los mensajes. Los mensajes 1 y 2 (“Mmmmmmm chale le voy a mandar msj a los chicos para ver si está bien la contraseña o la cambiaron” y “Sii lo voy a hacer”) se toman dentro de una misma respuesta. El mensaje 3 (“Mmmm”) sostiene un hilo de pensamiento por parte del usuario, como una meditación sobre su comentario, y en 4 y 5 (“Yaaaaaaaa”, “Tengo un músico para la clausura. No te preocupes”) ya es evidente el desfase en la conversación, que retoma su curso en los mensajes 6, 7 y 8 (“Aaaaah”, “Qué emoción mañana hablamos por favor!!!”, “Ufff”), los cuales denotan énfasis de la emoción del mismo usuario a través de la modificación gráfica de en las interjecciones y reduplicación de signo de admiración. Este fenómeno resulta pertinente, ya que la repetición de una letra para imitar prolongación del sonido es un rasgo paralingüístico que remite a la lengua oral.

La inserción de emoticonos (mensaje 9) no exhibe una función de índole estructural, o sintáctica, es decir, no afecta a los demás elementos. Se considera como un contextualizador: define el tono de la conversación que, más que informal, denota el grado de familiaridad entre los interlocutores. Por último, los cortes sintácticos de las oraciones coordinadas que formarían los mensajes 10, 11 y 12 (“La neta se la rifa muy muy chido”, “Y es para todos y oídos para todo”, “Esa música”) muestra una fragmentación continua por parte del usuario, lo cual puede ser una consecuencia del mismo formato del teclado, cuyo espacio disponible para escribir es relativamente escaso, lo que a su vez influye en la extensión de los mensajes, así como en el tiempo de respuesta. Finalmente, cabe explicar que “Msj” responde a una licencia, una estructura de economización de la información, debido a que, de acuerdo con la Real Academia Española, no existe una abreviatura normativa para “mensaje”.

- Ejemplo 6

En el último ejemplo de las conversaciones entre dos usuarios con mensajes breves se exploran detalladamente tanto las modificaciones gráficas como las elecciones del registro personal de los usuarios con el fin de exponer la diversidad de su naturaleza. Además, ante la incidencia de casos similares anteriores, se propone a la inserción de emoticonos como elementos complementarios de carácter estilístico, lo que reafirma que su empleo no está condicionado a una función estructural-oracional más compleja.

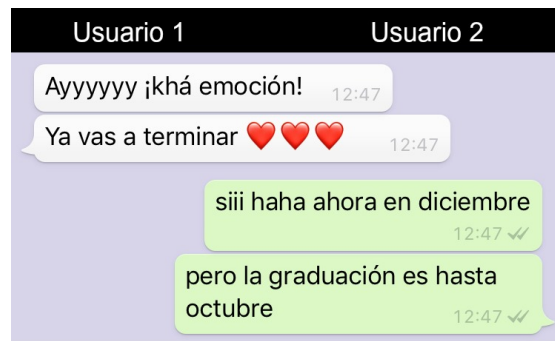


Figura 6

La modificación gráfica de la estructura “khá” es un fenómeno del ejemplo 6 que evidencia la búsqueda por compensar cualidades expresivas como una reacción expresiva al mensaje anterior, ausente, del usuario 2 que, a su vez, equivale a un pronombre interrogativo o exclamativo. Mientras que la “h” intermedia no parece tener una función comunicativa específica, la preferencia por la letra “k” que reemplaza a la “q” es un fenómeno que no sólo indica un rasgo personal en el registro del usuario, sino que es rasgo particular de la escritura en el soporte digital. En relación con los emoticonos, la repetición de uno mismo tiene la finalidad de enfatizar cierta emoción y también se confirma una tendencia a la repetición de una letra para imitar la prolongación del sonido, distintivo del discurso espontáneo oral.

2) Conversación entre dos usuarios con mensajes extensos

En el siguiente apartado, se exponen los fenómenos encontrados en los ejemplos 7 y 8 que contienen mensajes más elaborados y se desarrolla su análisis a partir de sus diferencias en comparación con los ejemplos ya expuestos. Asimismo, con base en los criterios de análisis de edad y nivel socioeconómico, se explica de qué forma influyen las variantes geográficas en la estructura tanto léxica, como conversacional.

- Ejemplo 7

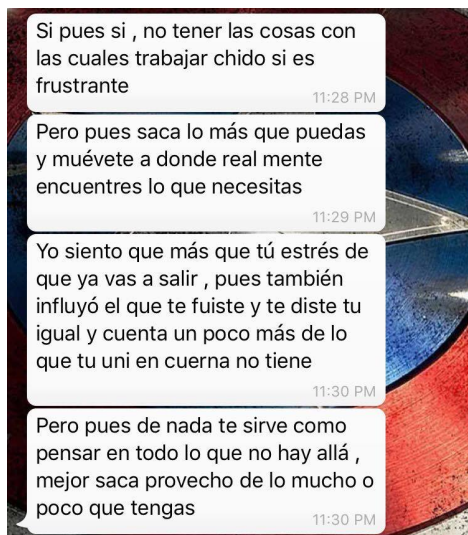


Figura 7

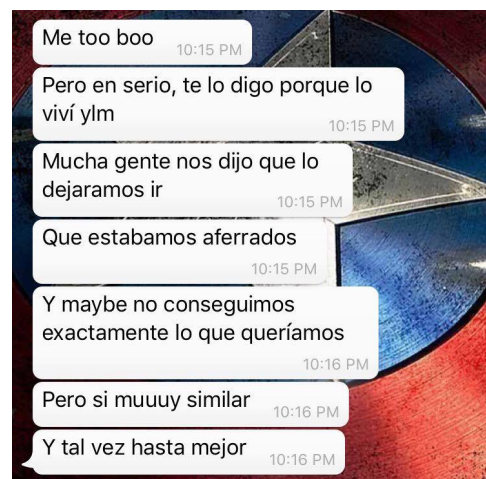


Figura 7b

La ejemplo 7 ofrece un gran panorama de las posibilidades expresivas del usuario, cuyo lugar de procedencia es la ciudad de Hermosillo, Sonora. Es evidente el préstamo lingüístico de la lengua inglesa, tendencia común entre la generación milenial debido al contacto con otras lenguas, promovido a su vez por la misma interacción con múltiples culturas en el ciberespacio. Dichos préstamos trascienden en el mismo nivel léxico, desde estructuras básicas (“maybe”) a más complejas (“me too boo”). El usuario en cuestión también emplea siglas para abreviar una

oración expresiva, tal es el caso de “ylm” (“y la madre”), que es otro equivalente de “etc.” Asimismo, descarta el uso normativo de mayúsculas y propone las abreviaturas “uni” y “cuerna”, ambos correspondientes a nombres propios. La estructura “Y te diste tu igual y cuenta un poco”, al igual que en casos anteriores, denota una forma elaborada de varios elementos que posiblemente se relacionen con la continuidad oral.

- Ejemplo 8

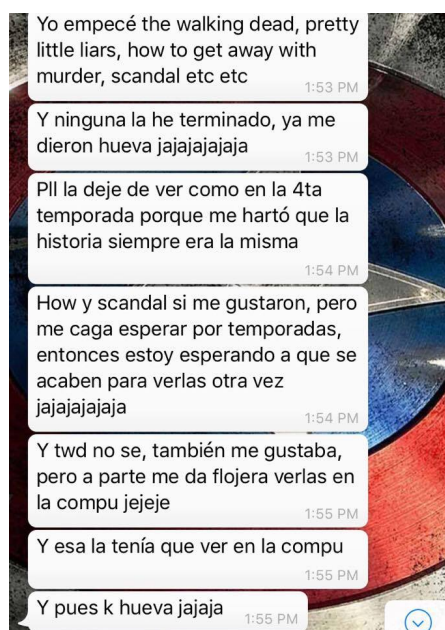


Figura 8

En un inicio, la estructura de los mensajes en el ejemplo 8 parece no coincidir del todo con los criterios de la categoría 2), conversaciones con mensajes extensos, ya que varios de ellos tienen menos de 20 palabras. No obstante, el continuum de la intervención del usuario, así como una menor incidencia de mensajes breves, dan pie a analizar el ejemplo dentro de la categoría con mensajes extensos. Asimismo, el receptor de los mensajes debe poseer el conocimiento de mundo necesario para realizar las asociaciones correctas con los títulos de las

series de televisión mencionados, al igual que es fundamental que esté familiarizado con sus siglas, las cuales son empleadas como una forma de economización del contenido de los mensajes. Posiblemente, esta decisión responda a la necesidad por ahorrar tiempo de respuesta en el intercambio comunicativo, así como evitar la reiteración de cada uno de los títulos.

- Ejemplo 9

El siguiente ejemplo presenta interacciones entre dos usuarios, por lo que el análisis se enfoca en los pasajes que indican cambios de tema. Del mismo modo, se busca determinar bajo qué criterios y motivaciones los usuarios establecen la extensión y estructura de sus mensajes, y de manera simultánea, qué aspectos contextuales mantienen una relación con los cambios en la temática conversacional.

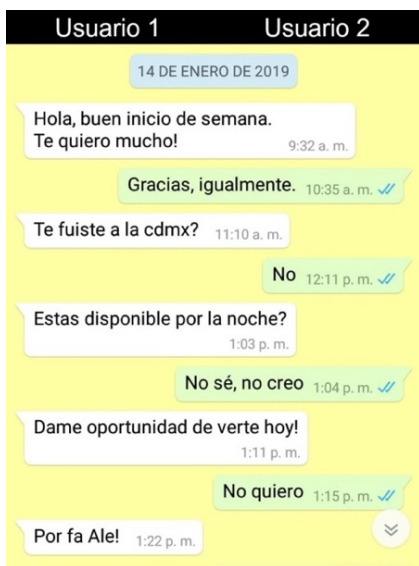


Figura 9

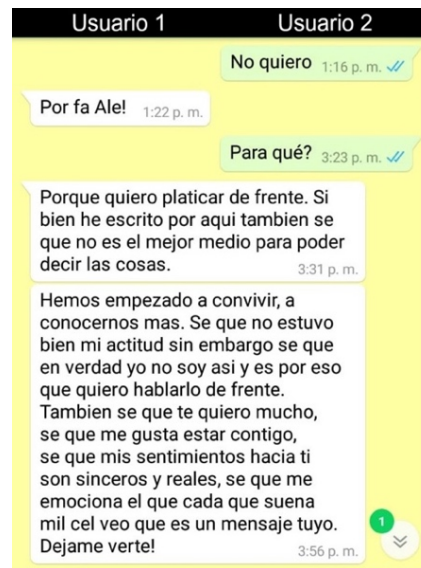


Figura 9b

Al inicio de la conversación, las respuestas se mantienen cerradas, es decir, la primer intervención del usuario 2 tiene un punto final y carece de emoticonos que maten su respuesta, lo que alude a una actitud poco dispuesta a continuar la conversación. Exhibe un tono tajante que prevalece en el resto del intercambio y señala las pautas para que el usuario 1 elabore los mensajes siguientes. Se observa una insistencia por parte de este mismo usuario, quien presiona al usuario 1 a explicar su actitud renuente, y conforme progresa el interrogatorio, los últimos dos mensajes son bastante más extensos que los anteriores. Se puede apreciar que la extensión de los mensajes está sujeta al contexto situacional cuando el usuario 2 elabora una detallada explicación de sus emociones con el fin de estimular una respuesta satisfactoria a sus expectativas expresivas y, aún más importante, el reconocimiento de las barreras comunicativas en el soporte digital expresado por el mismo usuario. En relación con las modificaciones gráficas, sólo se identificaron las siglas de “Ciudad de México” (“cdmx”) escritas en minúscula y la abreviatura de “celular” (“cel”).

- Ejemplo 10

Al igual que en ejemplos anteriores, en 10 y 11 se analiza la dinámica conversacional, así como los elementos que denotan tendencias marcadas por los usuarios y determinan cuál es su función en relación con la misma dinámica conversacional. Finalmente, se busca exponer las diferencias a nivel estructural en contraste con el Ejemplo 9 y a qué motivaciones responden.

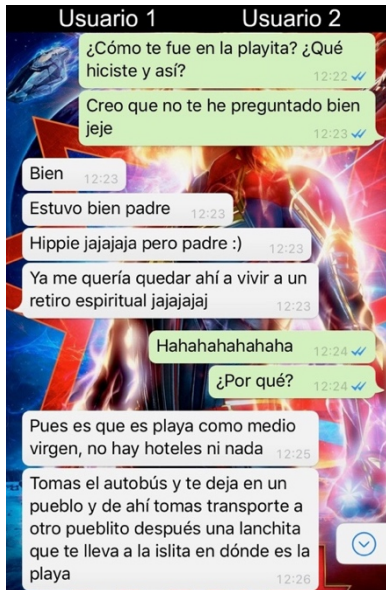


Figura 10

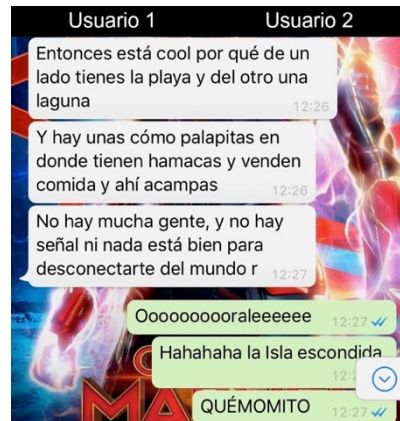


Figura 10b

En 10, se puede apreciar diversidad en los mismo elementos que en casos anteriores. La explicación que proporciona el usuario 1 se descompone en varios mensajes de extensión media, mientras que en la última intervención del usuario 2 se observa una hiperbolización del fenómeno de repetición que imita la prolongación de los sonidos (“Ooooooooooraleeeeeee”). Por su parte, la estructura “QUÉMOMITO” indica una grafía que trata de reproducir una variable de articulación de “¡qué bonito!”, cuya elección en el empleo de mayúsculas busca hacer énfasis en la oración exclamativa a partir de una compensación textual de la elevación en el tono del discurso oral. Al igual que en el ejemplo 3, se identifica una elección en el registro del usuario 2, quien favorece la estructura “Hahahahahahaha” de la lengua inglesa sobre “Jajajajajaja” de su lengua materna. Lo anterior reafirma la arbitrariedad en las tendencias estructurales de las conversaciones de chat, las cuales están sujetas al registro personal de cada hablante.

- Ejemplo 11

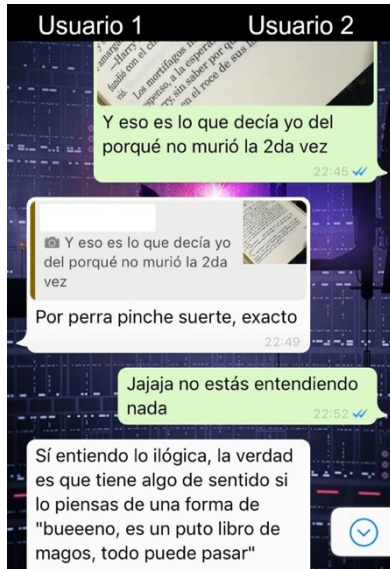


Figura 11

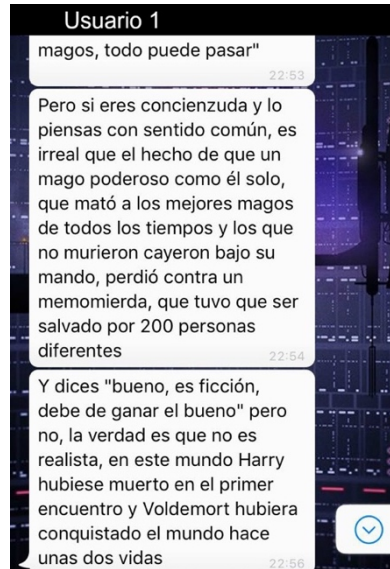


Figura 11b

En el ejemplo 11, se confirma que la dinámica conversacional está directamente relacionada con los elementos del contexto situacional, que en este caso, se evidencian en la elección de un tema casual compartido entre los usuarios. El usuario 1 explica de forma minuciosa su opinión sobre el contenido del documento JPG compartido por el usuario 2 y “cita” ese mensaje particular, lo que es una herramienta proporcionada por WhatsApp para evitar ambigüedad o desfase en las respuestas. Un fenómeno destacable en el intercambio es la inserción de un tipo de razonamiento en el último turno del usuario 2, señalado entre comillas, el cual se toma como un supuesto, una opinión ajena a su mismo comentario que, al mismo tiempo, busca justificar el argumento a discusión.

3) Conversaciones grupales con mensajes breves

- Ejemplo 12

En el ejemplo siguiente, se analizan los cambios en la dinámica conversacional determinados por la interacción entre más de dos usuarios, así como las diferencias significativas a partir de los cambios en los turnos de habla. Asimismo, se exponen los elementos identificados con anterioridad y se indaga si existe algún contraste en su naturaleza, resultado de las alternancias en la construcción del contexto.

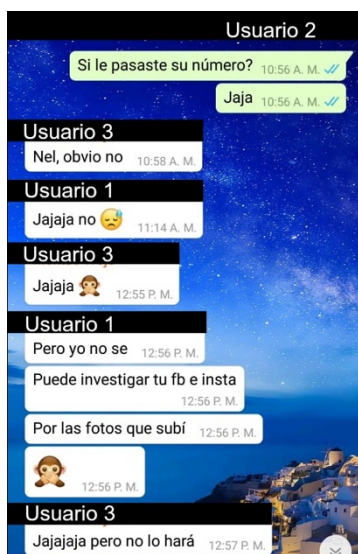


Figura 12

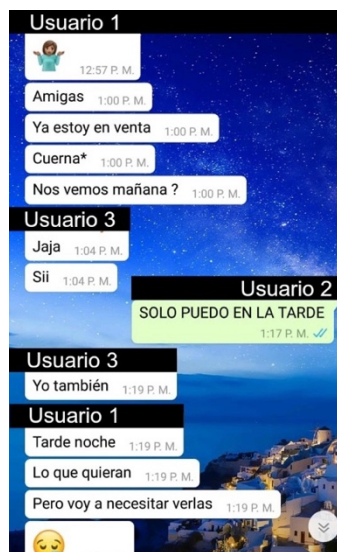


Figura 12b

En 12, el uso de mayúsculas no parece intencional, ya que el usuario 1 no busca hacer énfasis y el propio contexto indica que su intervención en el intercambio no corresponde a una reacción de sorpresa o emoción. Parece indicar, más bien, un error en la elección del formato, como se observó en el ejemplo 10. Ninguno de los otros usuarios expresó confusión, ni lo señaló fuera de lugar, ya que sobreentienden el error en la redacción y prefieren mantener la continuidad conversacional. Las abreviaturas son arbitrarias y requieren las referencias lexicales compartidas del mismo entorno social en la Red para ser entendidas, es decir, los usuarios deben estar familiarizados tanto con los términos y sus diferentes variantes. Se identificaron casos de reflexión metalingüística en la autocorrección de “venta” por “Cuerna”.

Es necesario destacar que dicha modificación afecta la naturaleza gramatical de la oración, ya que “en venta” otorgaría cualidades adjetivales, señalando un estado en que se encuentra el usuario 3, mientras que “en Cuerna” señalaría un complemento circunstancial de lugar. Aunque el cambio de significado parece importante, los usuarios también hacen caso omiso de este error. Finalmente, la dinámica conversacional parece más ordenada en comparación con la modalidad tradicional, ya que el mismo contexto virtual modera las intervenciones de los usuarios y mantiene una secuencia coherente.

- Ejemplo 13

El siguiente ejemplo cuenta con la participación de más usuarios, por lo tanto, se considera la posibilidad de ciertos cambios en la dinámica de los turnos de habla y se examina la incidencia de elementos previamente analizados, tales como la modificación gráfica, reduplicación de signos de admiración e interrogación, marcadores discursivos y la función de los emoticonos a nivel estructural.

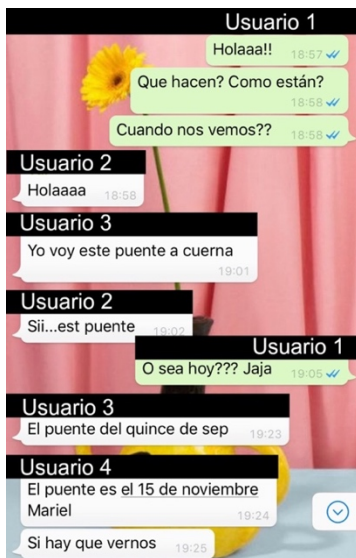


Figura 13



Figura 13b

El ejemplo 13 no denota diferencias en su dinámica conversacional en contraste con sus predecesoras, no obstante, los fenómenos encontrados exhiben diversidad. Mientras que la reduplicación de la palabra “va” indica un marcador discursivo, la reduplicación de la letra “a” al final de “Hola” indica una prolongación del sonido y está acompañada de otra reduplicación de signos de admiración, tendencia repetida con los signos de interrogación más adelante. Del mismo modo, se puede apreciar un caso de abreviatura normativa para “horas” y “septiembre”, y el único empleo de abreviatura no normativa para “Cuernavaca” muestra arbitrariedad en la elección de los términos economizados.

La diversidad en el uso de emoticonos se muestra en la última intervención del usuario 2, quien recurre a las manos aplaudiendo, a las bailarinas y al payaso para expresar entusiasmo sobre el evento mencionado. La propia iconicidad de los emoticonos remite a un campo semántico, a conceptos asociados con una “fiesta”, evento donde son comunes los bailes –o los payasos, en caso de las fiestas infantiles– y, en sí mismo, el emoticono de las palmas aplaudiendo denota el ánimo de celebración. El usuario 4, por su parte, decide emplear la forma gráfica, y más anticuada, del emoticono. En relación con los turnos de habla, las intervenciones de los usuarios 1 y 2 fungen como contextualizadores para la intervención del usuario 3, cuyo primer mensaje ya se integra acertadamente en la fluidez conversacional.

- Ejemplo 14

El ejemplo final de las conversaciones grupales con mensajes breves sirve para consolidar el análisis general del resto de los ejemplos de este apartado. De manera específica, se revisan las motivaciones de los hablantes ante los casos de modificación gráfica y de qué forma se presenta la reflexión metalingüística. Cabe mencionar que, tanto en este ejemplo como en algunos posteriores, se exponen ejemplos que contienen más de dos figuras, por tanto, se mantiene la continuidad de enumeración como *Figura 14*, *Figura 14b*, *Figura 14c*, etc.

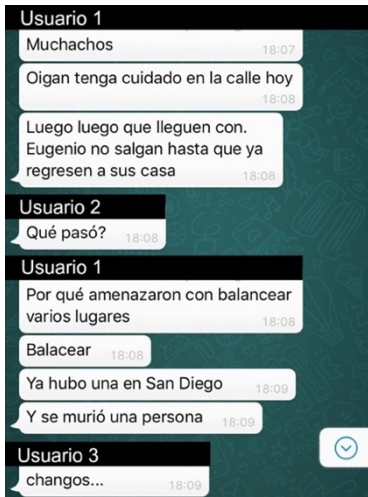


Figura 14

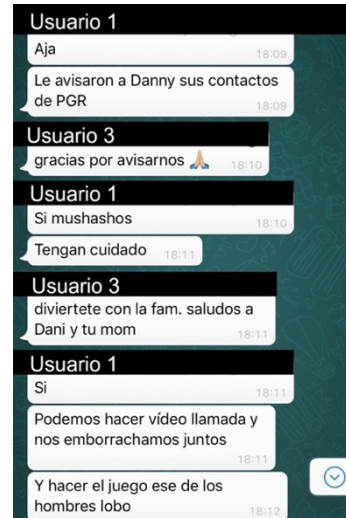


Figura 14b

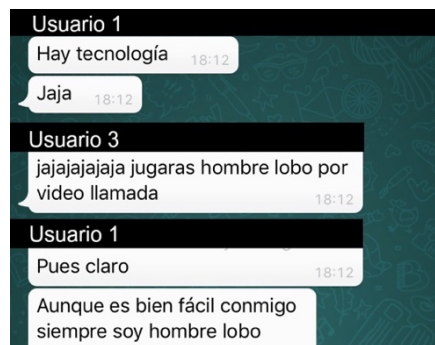


Figura 14c

El ejemplo 14 tampoco muestra resultados distantes al resto de los ejemplos, nuevamente, se reafirma la diversidad lingüístico-comunicativa en los fenómenos ya expuestos. La reflexión metalingüística se manifiesta de una forma distinta dependiendo del registro personal de cada usuario y, en caso del ejemplo 14, el usuario 1 no señala la corrección de “balancear” por “balacear” con un asterisco, mientras que la modificación gráfica ya no se reduce a la imitación de sonidos prolongados, sino que retoma una variante de pronunciación, de “muchachos” a “mushashos”.

Las interjecciones y marcadores discursivos se identificaron como “aja” y “luego luego”, respectivamente, mientras que la abreviatura de “familia”, empleada por el usuario 2, se expresó como “fam.” y el diminutivo “mom” (“mother”), por su parte, es un préstamo lingüístico del inglés. El uso de emoticonos merma en este ejemplo, lo que puede explicarse por la naturaleza del tema, cuyo cambio no es repentino y se logra identificar por el comentario del usuario 3 en la *figura 14b* y continúa en la figura siguiente.

4) Conversación grupal con mensajes extensos

El apartado de las conversaciones grupales con mensajes extensos contiene sólo dos ejemplos, del cual se retoma uno, debido a que la frecuencia de mensajes relativamente extensos en los chats grupales son poco frecuentes. El análisis se enfoca en las técnicas de fragmentación oracional y se indaga en la falta de elementos de modificación gráfica. Al igual que en el ejemplo anterior, en 15 se encuentran más de dos figuras que integran la conversación, lo que se indica como *figura 15b*, *figura 15c*, *figura 15d*, etc.

- Ejemplo 15.

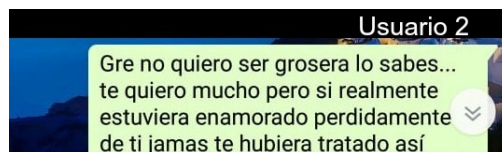


Figura 15

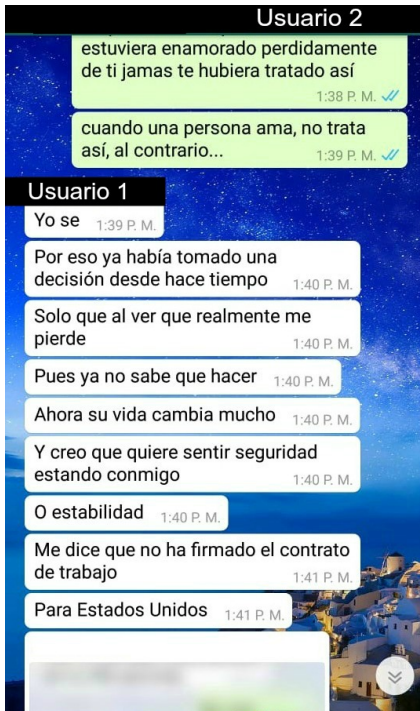


Figura 15b

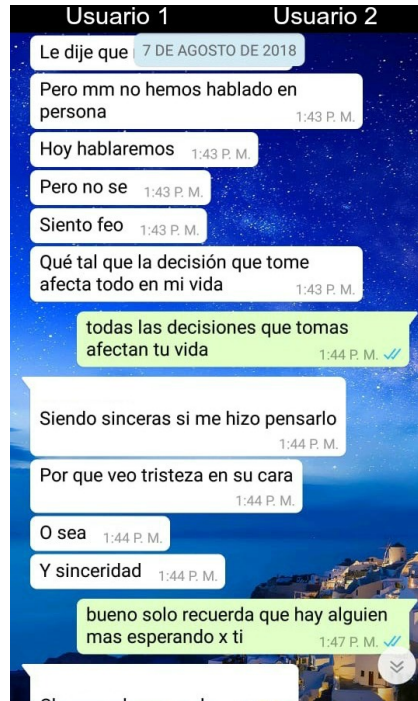


Figura 15c

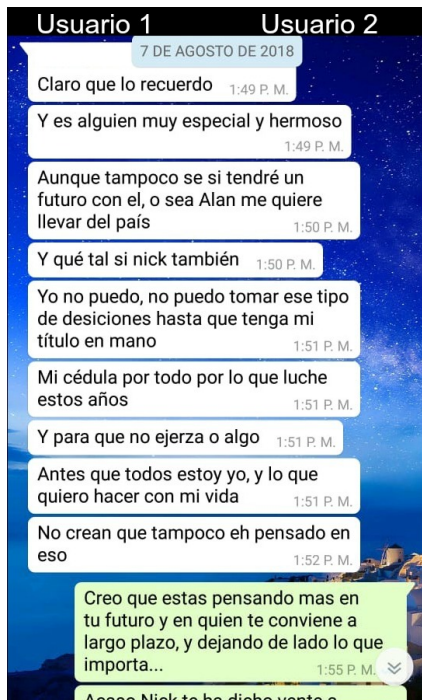


Figura 15d

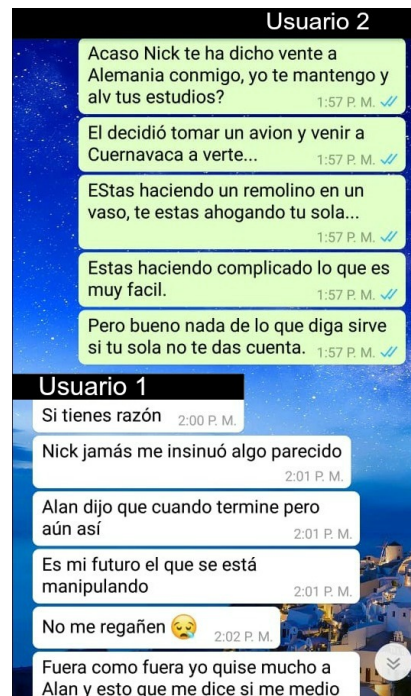


Figura 15e

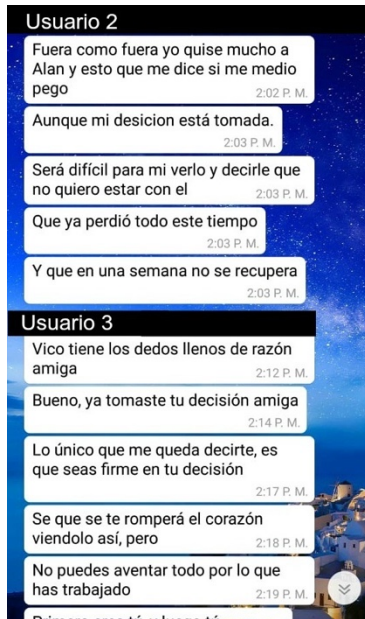


Figura 15f

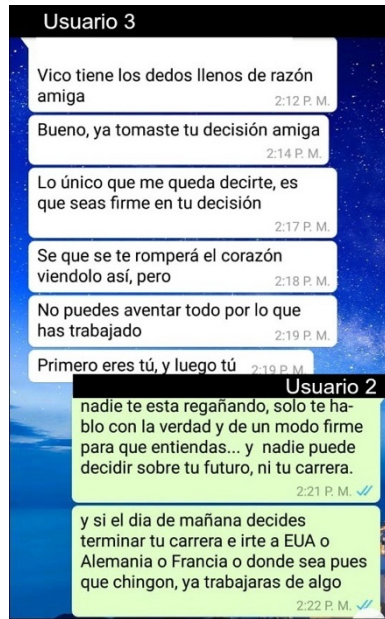


Figura 15g

La mayoría de los mensajes en el ejemplo 15 no se pueden catalogar como extensos debido a que no exceden 20 palabras, como se había establecido anteriormente. No obstante, las intervenciones son más prolongadas. Los usuarios respetan el cambio de turno basándose en la estructura del mismo texto e intuyen la conclusión de las intervenciones a partir de la construcción del sentido completo. Tienen una noción de la expresión de ideas completas en la conversación. Al mismo tiempo, el incremento de la fragmentación oracional provoca un aumento en el número de cortes sintácticos, mas la extensión de los mensajes es un aspecto arbitrario, evidente en las diferencias de estructuración y en el registro del usuario 1 y el usuario 3.

En la *figura 15g*, el usuario 3 fragmenta la estructura “hablo” en “ha-blo”, pero no se logra afirmar si sus motivaciones mantienen consciencia de las reglas de división silábica o se trata de una herramienta propia de WhatsApp. Además, en la *figura 15c* se identifica una economización de la estructura “por”, siendo “x”, lo cual sugiere una necesidad por reducir el tiempo de respuesta entre los interlocutores.

Por último, mientras que hay poca ocurrencia de emoticonos, se observa mayor frecuencia de marcadores discursivos e interjecciones, así como uso de mayúsculas para la mayoría de nombres propios e intercambio de archivos JPG que ayudan a contextualizar la conversación. Lo anterior puede responder a un cambio en el contexto situacional, ya que la naturaleza temática determina el empleo de compensadores paralingüísticos por parte de los usuarios y le proporciona un “tono serio” al intercambio.

3.5 Resultados

A partir del análisis de corpus, se realiza una descripción y categorización de los fenómenos y tendencias generales, así como las incidencias identificadas en el corpus, que son base para el tratamiento del debate que compete a los capítulos anteriores. Dicha categorización se divide en elementos orales, préstamos lingüísticos, reflexión metalingüística, modificación gráfica, cortes sintácticos y emoticonos. Cada categoría y su descripción se encuentra expuesta en el siguiente cuadro, y se respeta la grafía original que emplearon los usuarios.

Fenómeno	Descripción	Incidencias
Elementos orales	La presencia de marcadores discursivos e interjecciones en el lenguaje de chat son evidencia de su estrecha relación con el discurso oral en el mismo soporte escrito-digital, ya que son elementos provistos de finalidad discursiva y proporcionan cohesión estructural expresiva al texto.	obvio, Qué crees, Ja (reduplicaciones), ha (reduplicaciones), pues, pues k hueva, jeje, y así, ha, O sea, ay perdón, va, Oigan, changos..., Aja, Pues claro, Mmmmm, bueno, Claro, alv, ylm, pues que chingon, Ufff, Yaaaaaaa, Mmmmm chale, Aaaaah, o algo, Ayyyyyy ¡khá emoción!

<p>Préstamos lingüísticos</p>	<p>Las estructuras que corresponden a préstamos lingüísticos son pocas, no obstante, su nivel de complejidad muestra tanto diversidad en su empleo, como indicios del propio nivel de contacto con la segunda lengua.</p>	<p>Sherlock, lady in pink, rinse, sad, Me too boo, maybe, the walking dead, pretty little liars, how to get away with murder, scandal, pll, how, Hippie, fb, insta, mom, foster the people.</p>
<p>Reflexión metalingüística</p>	<p>La reflexión metalingüística se manifiesta a través de una autocorrección por parte de los hablantes, quienes señalan dichas correcciones entre asteriscos u omitiéndolos y señalando el término correcto en el siguiente mensaje.</p>	<p>Ya estoy en venta (Cuerna), balancear (balacear), oeday (peda).</p>
<p>Modificación gráfica</p>	<p>Los usuarios de chat tienden a modificar gráficamente diferentes estructuras con el fin de otorgar valores expresivos y prosódicos a sus oraciones. Intencional.</p>	<p>Siiii, Mmmm, Yaaaa, Holaaa, msj, Simón, khá, uni, cuerna, ylm, muuuy, compu, k, cdmx, cel, Ooooooooooraleeeee, QUÉMOMITO, bueeeno, fb, insta, SOLO PUEDO EN LA TARDE, sep, hr., mushashos, fam, x, alv, ha-blo.</p>
<p>Cortes sintácticos</p>	<p>Los hablantes muestran una consciencia sobre las estructuras independientes ante la fragmentación oracional. Además, se hizo evidente el predominio de las oraciones coordinadas copulativas y subordinadas adversativas.</p>	<p>Nexos: Pero, Que, Y, Por, Pues, O, Porque.</p>

<p>Emoticonos</p>	<p>Las distintas funciones de los emoticonos en el chat abarcan desde contextualizadores y compensadores hasta cambios de turno. Estos con menos frecuencia que los anteriores.</p>	<p>Emoticono de señal de aprobación, emoticono de carita riéndose, emoticonos de corazón, emoticono de carita feliz, emoticono de carita sonrojada, emoticono de monito cubriéndose la boca, emoticono de mujer encogiéndose de hombros, emoticono de manos aplaudiendo, emoticono de mujeres bailando, emoticono de cara de payaso, emoticono de cara con lengua de fuera, emoticono de manos rezando, emoticono de cara con expresión aburrida.</p>
-------------------	---	---

Conclusiones

A lo largo de esta investigación, se han expuesto las distintas posturas en relación con el análisis de la lengua en el chat y se han debatido las premisas en cuanto a actualidad y enriquecimiento de su estudio. Es frecuente que algunos autores que se han referido al fenómeno lingüístico en los medios tecnológicos emergentes, como se ha demostrado, no profundizan en aspectos significativos de carácter lingüístico-descriptivo, por tanto, resultó fundamental la exploración de características de la lengua en el chat desde una perspectiva teórica que considerara tanto factores lingüísticos como sociales para describir y reflexionar sobre los cambios en la dinámica conversacional en contraste con las modalidades oral y escrita, y así, introducir una perspectiva actualizada y, en cierta medida, más apegada al uso real.

La discusión en torno a los términos ciberlenguaje y ciberhabla se relaciona con la conceptualización del fenómeno y también es evidencia del rezago que ha sufrido en el campo de investigación. No se pretendió rechazar alguna de las aportaciones mencionadas en capítulos anteriores, sino validar su trabajo pionero (en caso de Crystal y Yus) que ha permitido demostrar la necesidad de especular sobre las variantes que han surgido a través del tiempo e inferir en otros enfoques y metodologías, cuyos resultados ofrezcan una base sólida que, a su vez, sirva como parámetro en futuros estudios. Incluso, desde que esta investigación inició, ya se han manifestado actualizaciones en el chat de WhatsApp que responden a las necesidades comunicativas de sus usuarios.

El surgimiento de mensajes de voz y video-llamadas, así como la posibilidad de intercambiar nuevas imágenes interactivas, entre ellas *GIFs* y *stickers*, son testimonio de un intento por facilitar herramientas que refuercen el carácter expresivo de las conversaciones por chat. Es un proceso natural en el soporte digital, del mismo modo que la evolución lingüística, que está plenamente determinado por los hablantes. Cada actualización en las aplicaciones de los teléfonos móviles responde a la agilización comunicativa, es decir, estos dispositivos se

deben adaptar a las costumbres de los hablantes. Aunque el avance tecnológico por sí mismo es un fenómeno en constante y rápido desarrollo, está intrínseco en la dinámica social.

Se ha podido recopilar suficiente evidencia para examinar detalladamente numerosos ejemplos de técnicas de estructuración en el chat en distintos niveles de la lengua. Entre ellas, a nivel ortotipográfico, las estructuras favorecidas son variables, flexibles y, ocasionalmente, difusas. En su mayoría, las reglas ortográficas deponen de su función regularizadora y se vuelven recursos dispuestos a la expresividad de los usuarios, y son moldeados según las necesidades comunicativas. En el nivel léxico, por su lado, se ha identificado gran variedad de marcadores discursivos en los mensajes de chat, distintivos de la lengua oral, así como casos de resemantización en estas estructuras. A nivel sintáctico, mientras el núcleo sintáctico permanece inflexible, lo que garantiza inteligibilidad en la lengua, surgen palabras y construcciones que generan nuevos significados y valores metafóricos (Giammatteo & Albano, 2009).

Las preocupaciones sobre la repercusión que la “jerga virtual” pueda tener en la gramática del español parecen mejor orientadas hacia las prácticas en la enseñanza de la lengua materna y hacia el ámbito académico. Moreno de Alba (Normatividad, 2003) menciona que, mientras que las académicas no pueden renunciar a su labor normativo, se deben revalorar varios conceptos clave para la estandarización de las formas lingüísticas emergentes: norma, corrección, prestigio y ejemplaridad. Prefiere la asociación de norma como lo *normal* (hábito lingüístico) que norma en sentido de *regla* o *ley*, ya que una es precursora de la otra: “Hay entonces una relación dialéctica y complementaria de norma como regla y norma como hábito. En otras palabras: un hecho lingüístico normal puede dar lugar a una regla normativa” (Moreno de Alba, 2003).

Esto se relaciona con el proceso de validación de algunos fenómenos lingüísticos en el chat como parte de una variación lingüística en curso. Moreno de Alba también retoma el concepto de prestigio lingüístico ligado al uso “ejemplar” de la lengua con el fin de encaminar las correcciones lingüísticas hacia el propio sistema, no a los hechos de la lengua, lo cual sirve para

disolver la emisión de juicios hacia la comunicación en Redes Sociales y a las prácticas conversacionales de las nuevas generaciones.

De acuerdo con una parte del cuerpo académico que ha mostrado interés en este fenómeno, el problema reside en el entorpecimiento de los estudiantes jóvenes ante el correcto seguimiento de las reglas ortográficas y en su baja competencia en la elaboración de textos académicos. Aunque no compete a la presente investigación debatir sobre las causas y efectos de la situación en cuestión, sí se considera pertinente comentar sobre las estrategias de trabajo que retomen las herramientas digitales y sean dirigidas hacia el completo aprovechamiento de las posibilidades didácticas que ofrecen.

Nour Adoumieh (2010), comunicólogo y estudioso de la didáctica en la Red, explora los beneficios de la coescritura a través de documentos en línea asistidos por *Google Docs* (2010). El autor trata un cambio en el enfoque de escritura e insiste en su reconceptualización como un proceso de codificación, y lo orienta hacia “el conocimiento y regulación del proceso de composición escrita a través del intercambio comunicativo en línea” (2010), cuya atención se encuentra en el proceso de planificación y organización, así como en la actitud de los interlocutores en los diversos ámbitos en que producen sus textos. Lo anterior exhibe la necesidad de atender la capacidad de los estudiantes al identificar registros y contextos, y retomar los argumentos de las críticas y el tratamiento del problema en la modalidad escrita para optimizar las habilidades y el desarrollo de los estudiantes en el ámbito académico.

La naturaleza híbrida del chat, entonces, parece ser el aspecto que ayude a visualizar la rapidez y estabilidad en los cambios de las dinámicas conversacionales. Como modalidad escrita, el chat es una herramienta que facilita la reflexión metalingüística a los usuarios, permite fijar ciertas tendencias comunicativas y facilita el rastreo y registro de los objetos de estudio como instrumento para el análisis comparativo entre distintas comunidades de habla, favoreciendo una homogeneidad en el uso del lenguaje en el contexto virtual. Asimismo, esto admitiría nuevos enfoques de estudio que favorezcan la diversidad en el corpus y exhiba variables significativas

que generen, a su vez, análisis en constante actualización. Por otro lado, los elementos que aluden a la oralidad estimulan la creatividad y el desarrollo de las habilidades lingüísticas-expresivas de los hablantes. Una desventaja es la inestabilidad en el análisis de los elementos orales en el lenguaje de chat, propia del habla, ya que la relevancia en las estructuras y tendencias es transitoria, sujeta al estatus que los usuarios estipulen, por lo que dificulta la permanencia de las admisiones lingüísticas.

Los hablantes recurren a las estructuras normativas de las modalidades escrita y la oral para realizar un consenso de lo que es admisible en el soporte digital. Ajustan cualquier elemento con base en su funcionalidad y utilidad, en el empleo de las estructuras es flexible, siempre que sean lógicas e identificables, y sus referencias mantengan sentido en el contexto. La comunicación en el chat se desenvuelve de forma natural, al igual que en la conversación tradicional, y las estructuras favorecidas coinciden en ambas modalidades, justo porque el habla es una referencia inmediata que ofrece posibilidades expresivas ilimitadas a los usuarios de chat.

Finalmente, esta investigación propone una aproximación al estudio de la lengua en el chat desde la teoría variacionista del área correspondiente a la sociolingüística. La relación entre lengua y habla se vuelve más estrecha, y es de carácter complementario, por lo tanto, resulta complejo describir cómo se manifiestan cada una de sus variantes. Los casos presentados responden a necesidades específicas de los usuarios, dependientes del contexto situacional, cuya naturaleza es versátil y momentánea, un efecto del avance tecnológico y los dispositivos de comunicación emergentes.

La noción del lenguaje en el chat como una variación lingüística, sujeta a su propio medio, el digital, se perfila como independiente de las variantes en la lengua y el habla, ya que sus hábitos y convenciones lingüísticas se diversifican y adecúan al contexto temporal y sociocultural. Se trata de un tipo de variedad en transición, y como tal, sus objetos de estudio deben tratarse en un campo exploratorio, abstente de la predilección y aseveración, consciente de que los hablantes-usuarios disponen qué estructuras trascienden, así como el ritmo de su evolución y

los criterios de la innovación. Cabe recordar que las variantes no indican necesariamente un cambio en el código lingüístico, por lo que la estigmatización del fenómeno no contribuye de forma gratificante a su descripción.

Se ha podido apreciar la diversidad de los fenómenos lingüísticos en el chat. Aunque los objetivos se enfocaron en realizar un análisis descriptivo de la comunicación en el soporte digital a partir de un corpus bastante limitado, también se buscó alentar a miembros de la comunidad académica, docente y estudiantil a reflexionar sobre el fenómeno de la comunicación en el medio virtual para mantener actualizadas las aproximaciones de análisis e integrar distintos enfoques. Todos los aportes y posturas son importantes y complementan el estudio en general. Lo enriquecen y, de manera esencial, promueven la generación y difusión del conocimiento.

Referencias bibliográficas

- Adoumieh, N. (2010). La coescritura en línea: una experiencia con proyectos de investigación. *Revista Ciencias de la Educación*, 20 (35), 63-82. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/414318>
- Berlanga, I. y Martínez, E. (2010) Ciberlenguaje y principios de retórica clásica. Redes sociales: el caso Facebook, *Enl@ce Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 7 (2), 47-61. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=82315410004>
- Cabedo Nebot, A. (2013) Sobre prosodia, marcadores discursivos y unidades del discurso en español: evidencias de un corpus oral espontáneo. *ONOMÁZEN Revista de lingüística, filología y traducción*, (28), 201-2013. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/271292870_Sobre_prosodia_marcadores_del_discurso_o_y_unidades_del_discurso_en_espanol_evidencias_de_un_corpus_oral_espontaneo
- Colombo Airoldi, F. y Soler Arechalde, M.A. (2003) *Normatividad y uso lingüístico*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Crystal, D. (2002). *El lenguaje e Internet*. Madrid: Akal.
- Cuadrado Gordillo, I., Martín-Mora Parra, G. & Fernández Antelo, I. (2015) La expresión de las emociones en la Comunicación Virtual: El Ciberhabla, *Revista de comunicación y tecnologías emergentes*, 13 (1), 180-207. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=552556573009>
- De Saussure, F. (2014). *Curso de lingüística general*. Madrid: Akal.
- Devís, A. (2006). El español en la red: ¿destrucción o reforma del lenguaje? *Actas del XXI Congreso Aispi*, 1, 71-88. Recuperado de https://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/20/II_06.pdf
- Fuentes Rodríguez, C. (2014). Los límites del enunciado. *Estudios de Lingüística del Español*, (35), 143-167. Recuperado de <https://infoling.org/elies/35/pdfs-word/elies35-6.pdf>
- Giammatteo, M. Y Albano, H. (2009). El español en Internet: una mirada a su evolución en los fotologs, *Revista Digital Universitaria*, 10 (3), 3-17. Recuperado de <http://www.revista.unam.mx/vol.10/num3/art15/art15.pdf>
- Hütt Herrera, H. (2012). Las Redes Sociales: una nueva herramienta de difusión. *Reflexiones*, 91 (2), 121-128. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72923962008>
- Labov, W. (2006) *Principios del Cambio Lingüístico Vol. 1*. Gredos: Madrid.
- Mora, E., Domínguez, C. L. & Martínez, H. (2015). Sintaxis y prosodia: en análisis sintáctico de las unidades del discurso oral, *Lengua y Habla*, (19), 149-165. Recuperado de <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/lenguayhabla/article/view/6936>
- Moreno Fernández, L.F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.

Munguía Zatarain, I. (2014) Conciencia Lingüística. En González Robles, R.O. (Documentos) *Habilidades lingüísticas de los estudiantes de primer ingreso a las instituciones de educación superior del área metropolitana de la ciudad de México* (184-198)

Navarro Zamora, L. (2009). Construcción del ciberlenguaje de la generación red en el paradigma de las nuevas tecnologías de la información y comunicación: la comunicación del milenio, *Razón y Palabra*, (69), 1-20. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520330068>

Ong, W. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

Ortiz Sánchez, L.M. (2013). Construcción de identidades en el chat: una visión multimodal. *Enunciación*, 18 (1), 97-11. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4935238>

Peñas Ibáñez, Ma. A. (2005) Coseriu y los distintos planos de la actividad del hablar y del saber lingüístico en relación con el contenido y las categorías lógicas del juicio. *CAUCE Revista Internacional de Filología y su Didáctica*, (28), 279-306. Recuperado de https://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce28/cauce28_15.pdf

Plaza, C. (2010) La comprensión del lenguaje del chat: ¿Es cuestión de dominio de la lengua o de la edad? (Tesis de licenciatura, Universidad de Estocolmo). Recuperado de <http://www.diva-portal.org/smash/record.jsf?pid=diva2%3A383423&dswid=7299>

Quiroz Chávez, H.C. y Rentería Rodríguez, A. (2012). Efectos de las nuevas tecnologías de la comunicación en la producción de textos en estudiantes universitarios: estudio exploratorio, *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 15 (2), 593-609. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/rep/article/view/32369>

Ruiz Cartagena, J.J. (2017). Millennials y redes sociales: estrategias para una comunicación de marca efectiva, *Miguel Hernández Communication Journal*, 104 (8), 347-367. Recuperado de <http://rev.innovacionmh.es/index.php?journal=mhcyj&page=article&op=view&path%5B%5D=196>

Sampietro, A. (2016) Emoticonos y multimodalidad. El uso del pulgar hacia arriba en *WhatsApp*, *Revista de Ciencias Sociales*, (69), 271-295. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/299488488> Emoticonos y multimodalidad El uso del pulgar hacia arriba en WhatsApp

Sánchez Ceballos, L.M. y Sánchez Upegui, A. (2010). Usos académicos del chat y estrategias lingüísticas en la comunicación virtual sincrónica. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (30), 1-26. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194214476002>

Vaqueiro Romero, Ma. M. (septiembre 2012) Ciberlenguaje juvenil en las redes sociales. En: *Congreso Iberoamericano de las Lenguas en la Educación*. IV Congreso Leer.es, Sevilla, España. Recuperado de https://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjbsZuu-t_jAhUJF6wKHfYADMYQFjAAegQIAxAC&url=https%3A%2F%2Fwww.oei.es%2Fhistorico%2Fcongresolenguas%2FcomunicacionesPDF%2FVaqueiro_Montserrat.pdf&usg=AOvVaw2I92ZAEI7eJ2XjNyY4D5XD

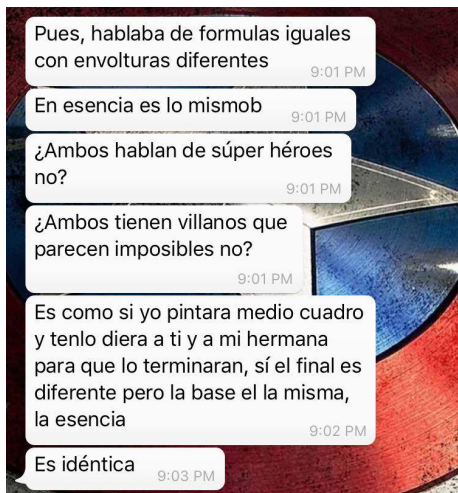
Vargas Castro, E. (2015). Las funciones del lenguaje de Jacobson en la titulación deportiva: estudio de La Nación y La Extra. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 41 (1), 143-156. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/article/view/21194>

Yus Ramos, F. (2010). *Ciberpragmática 2.0 Nuevos usos del lenguaje en Internet*. Barcelona: Ariel.

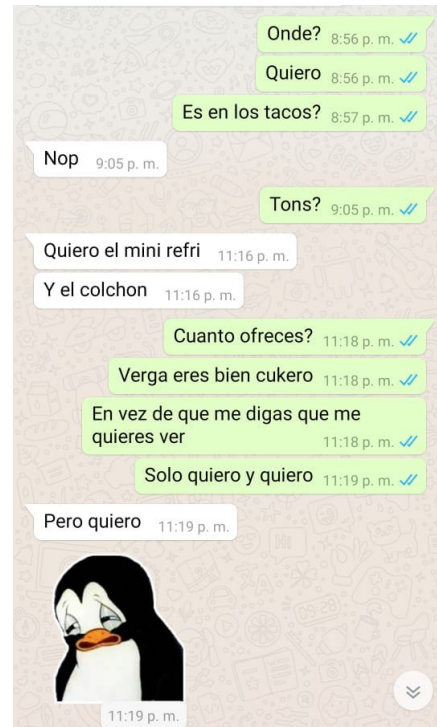
Anexo

- Conversaciones entre dos usuarios: las capturas de pantalla no siguen la categorización propuesta en el análisis del corpus. Se enlistaron de izquierda a derecha con el fin de indicar el cambio entre conversaciones a partir del número.

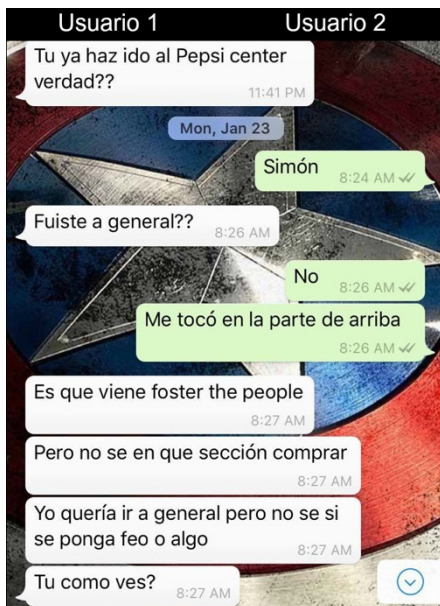
1.



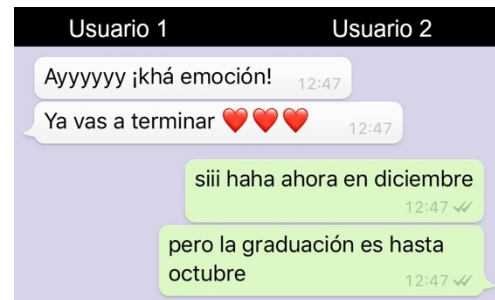
2.



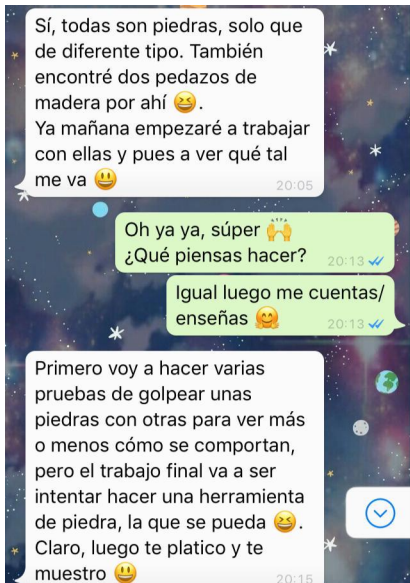
3.



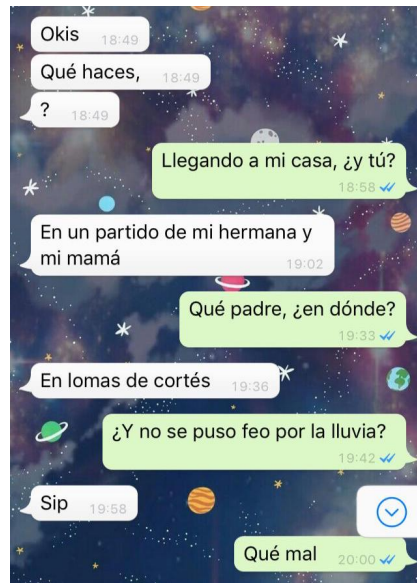
4.



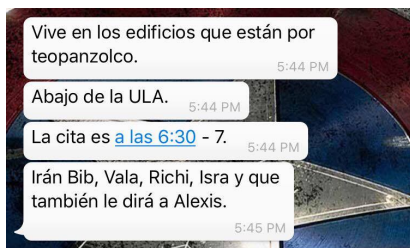
5.



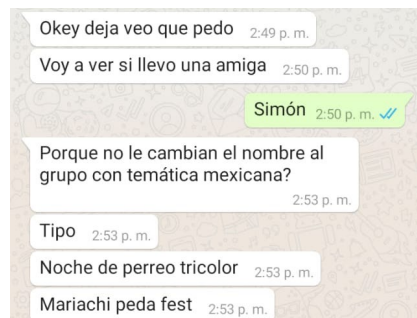
6.



7.



8.



9.



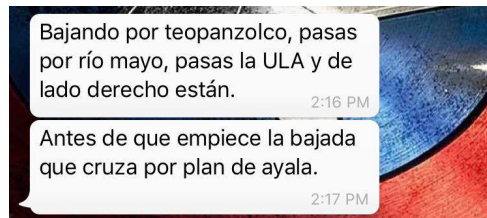
10.



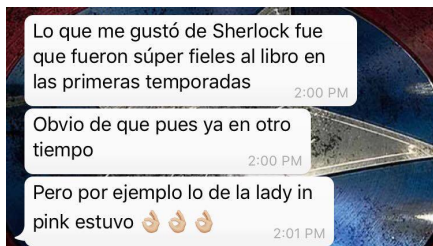
11.



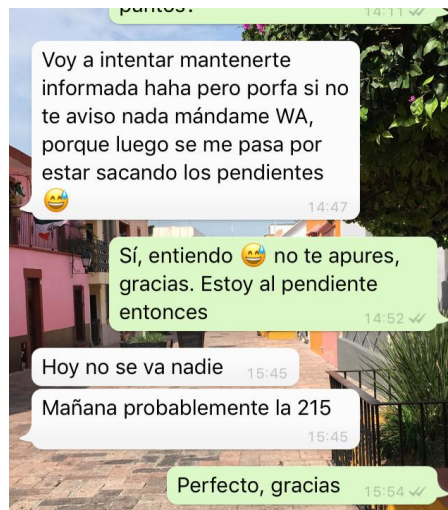
12.



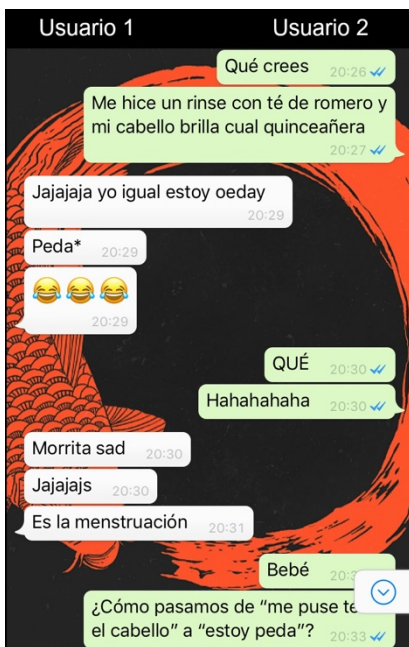
13.



14.



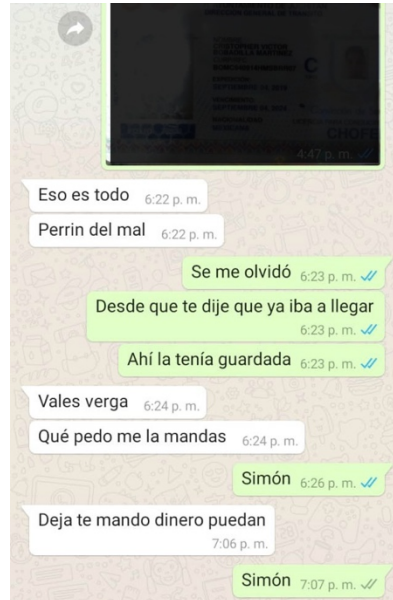
15.



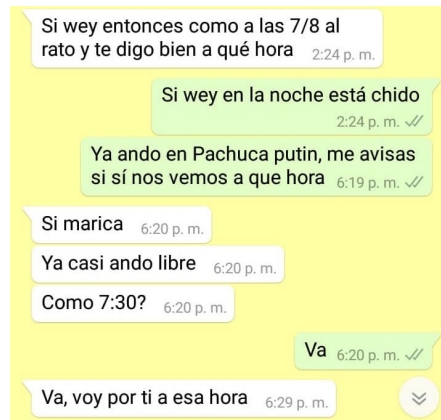
16.



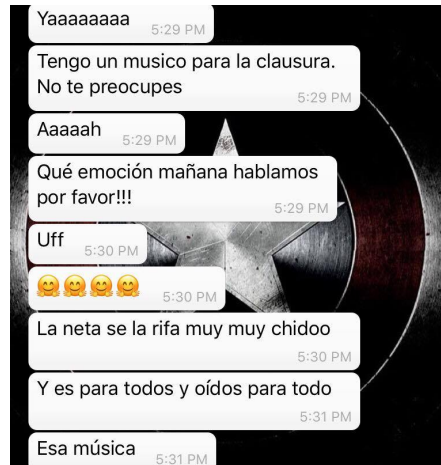
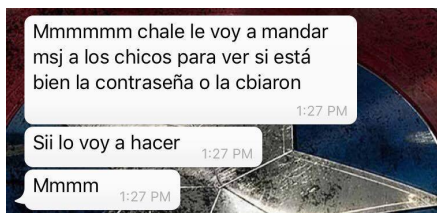
17.



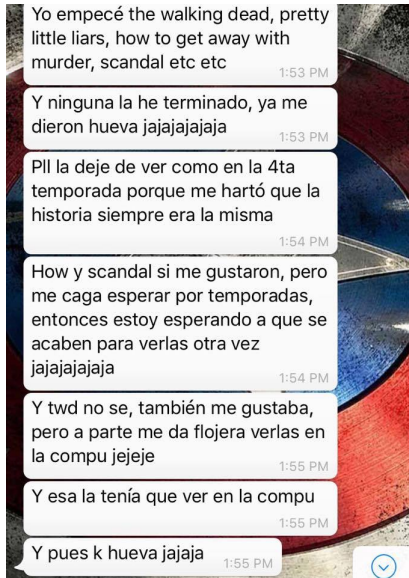
18.



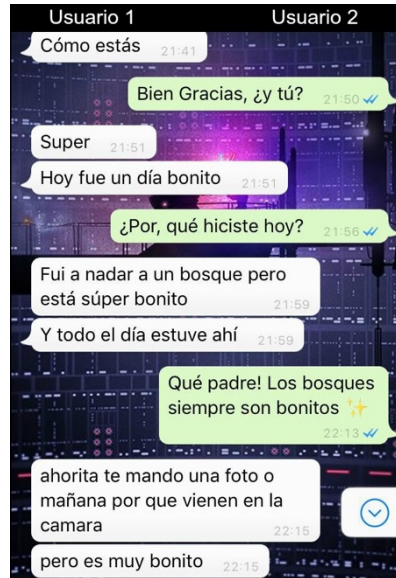
19.



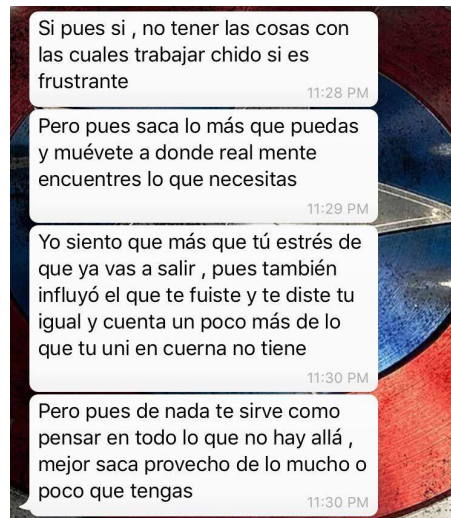
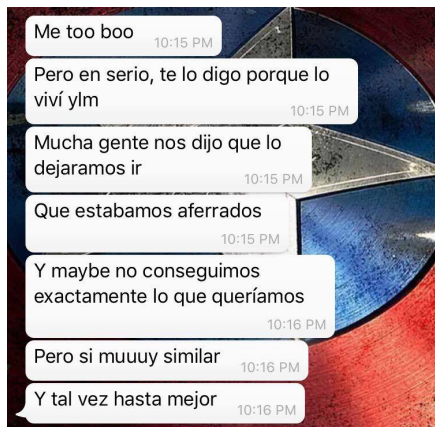
20.



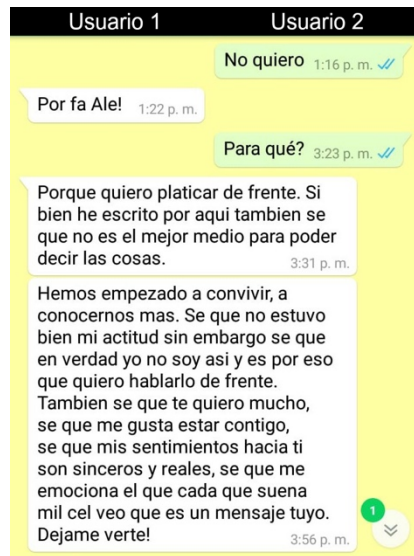
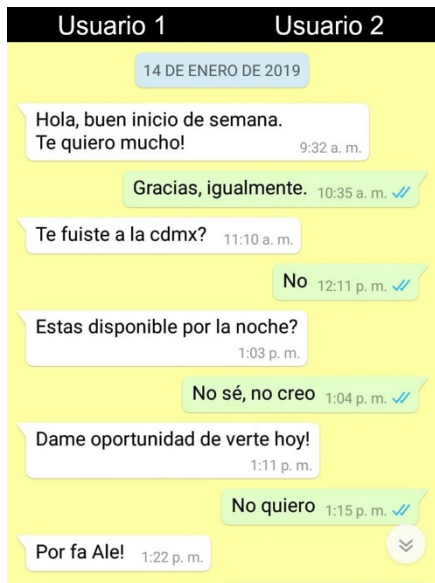
21.



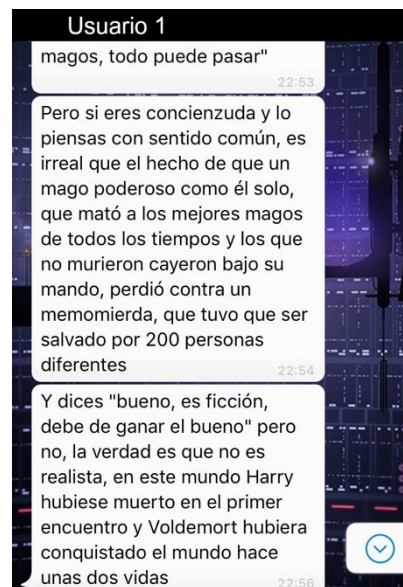
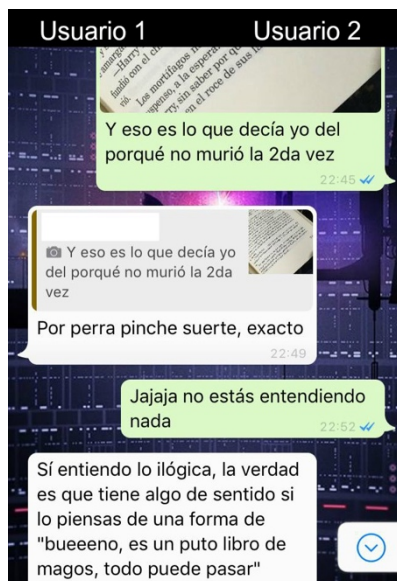
22.



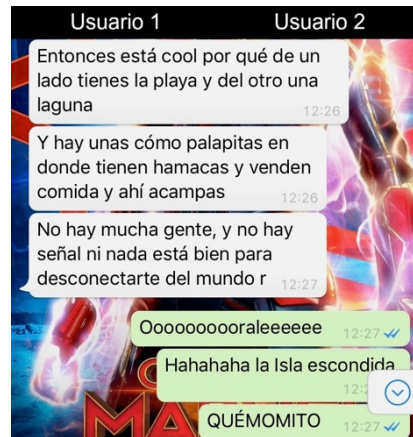
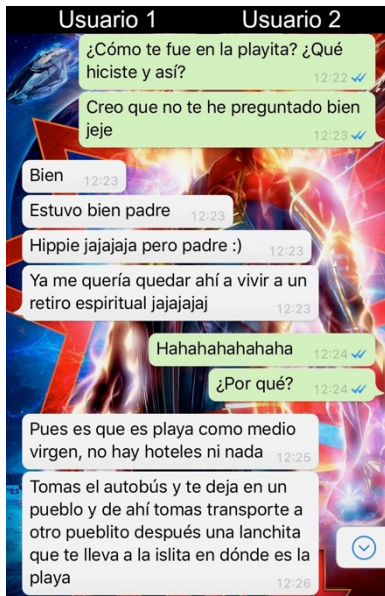
23.



24.

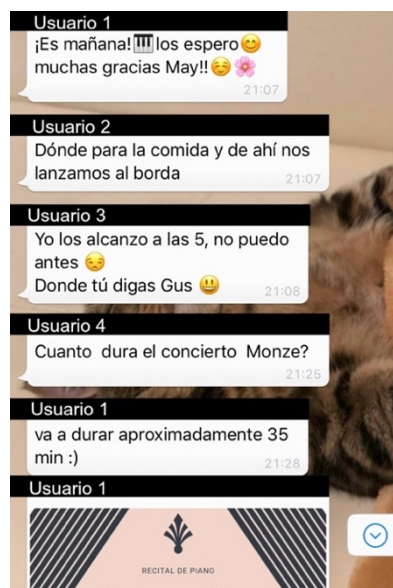


25.

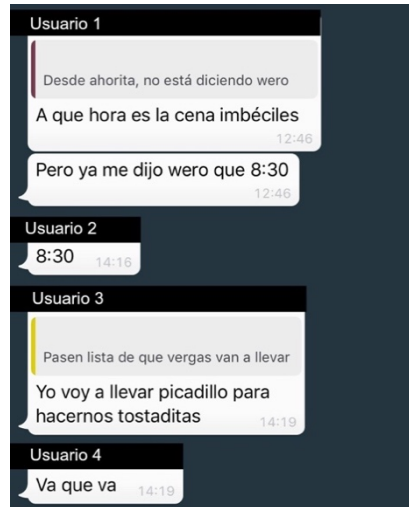
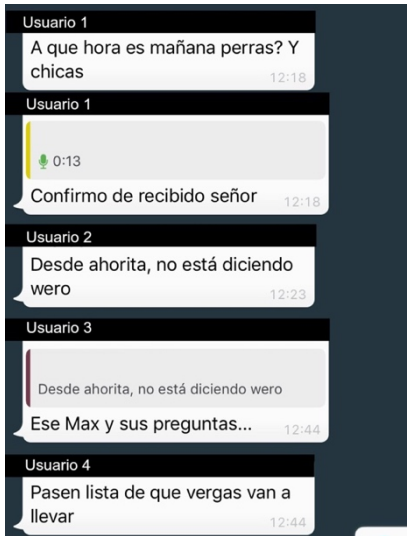


- Conversaciones grupales: las capturas de pantalla de las conversaciones grupales tampoco siguen la categorización propuesta en el análisis del corpus y, al igual que las conversaciones entre dos usuarios, se enlistaron de izquierda a derecha con el fin de indicar el cambio entre conversaciones.

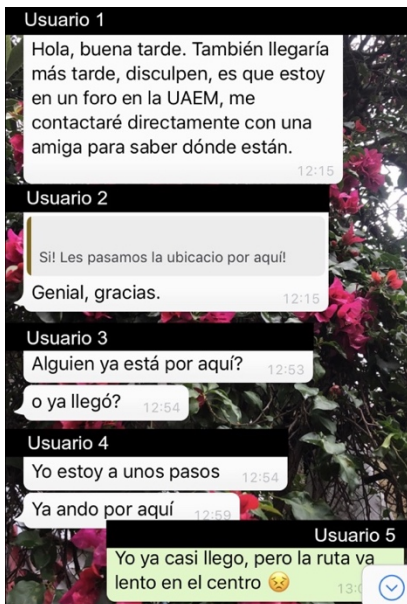
26.



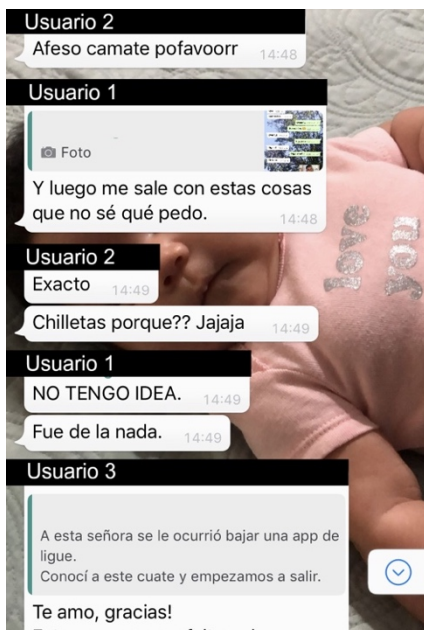
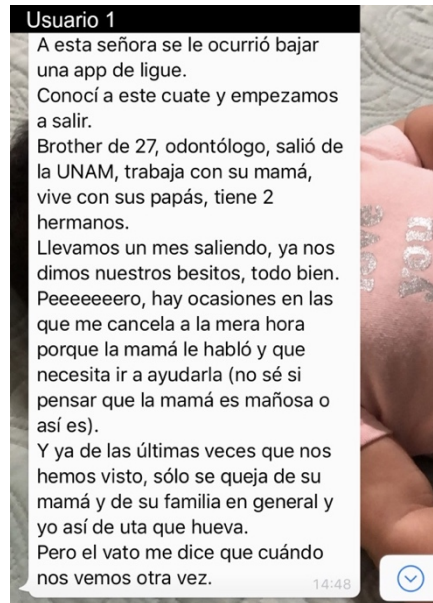
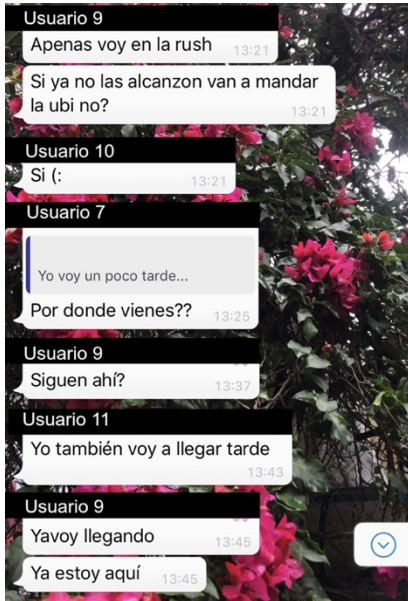
27.



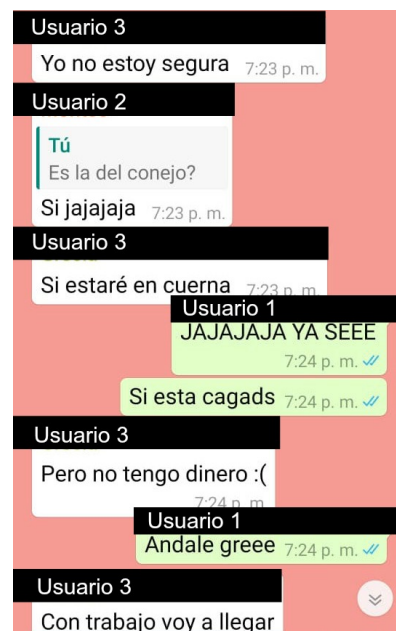
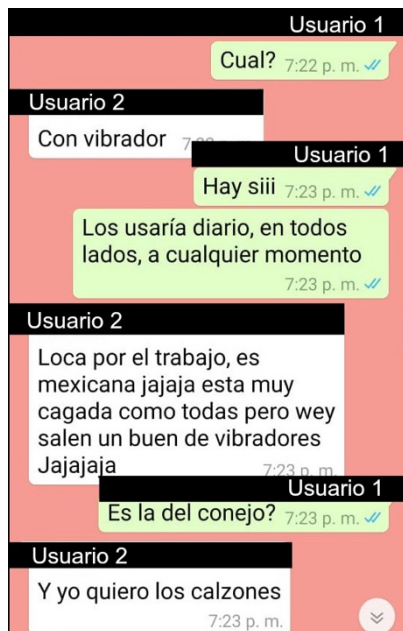
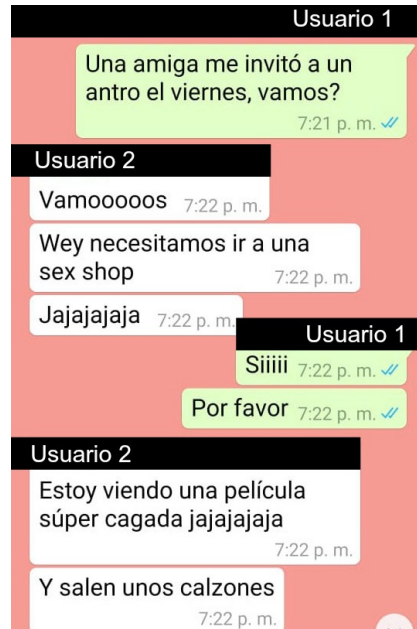
28.



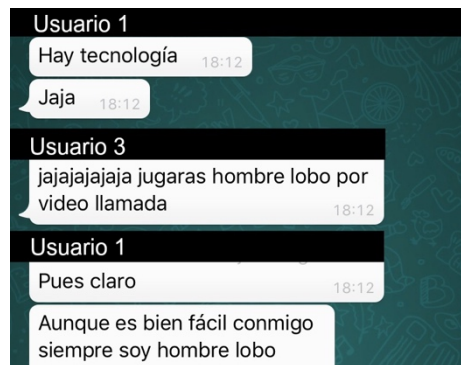
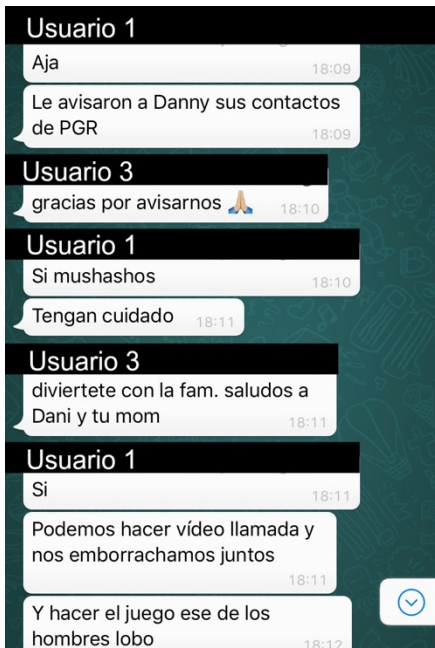
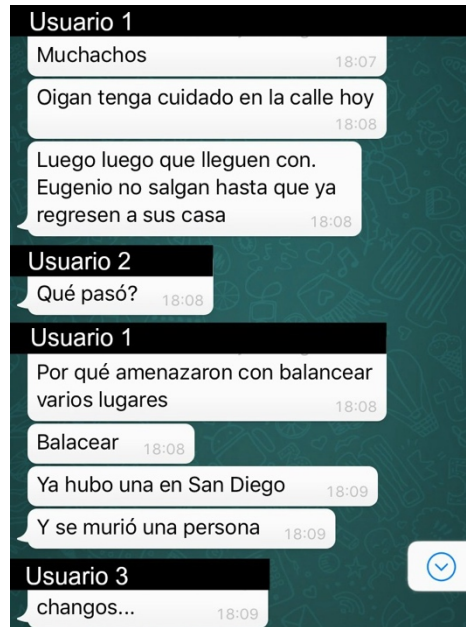
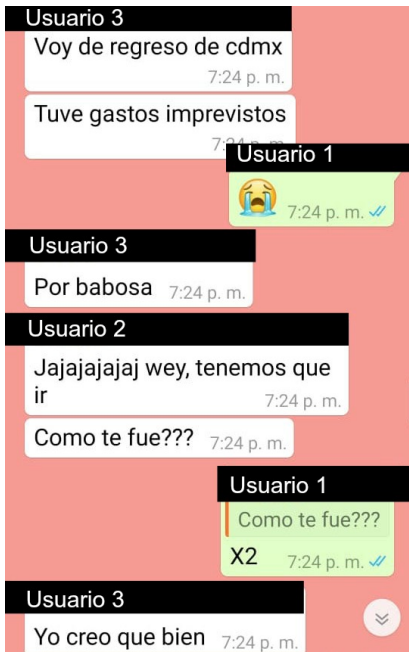
29.



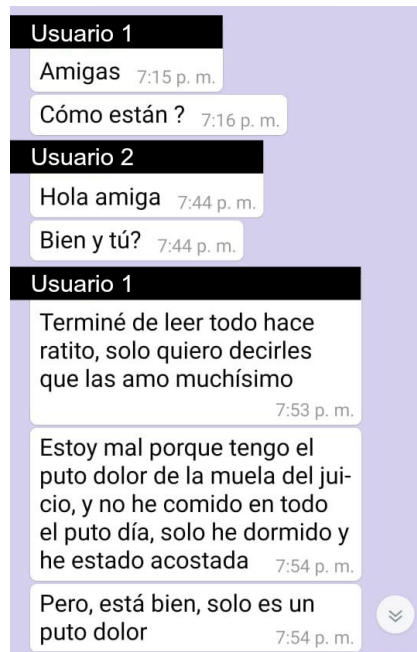
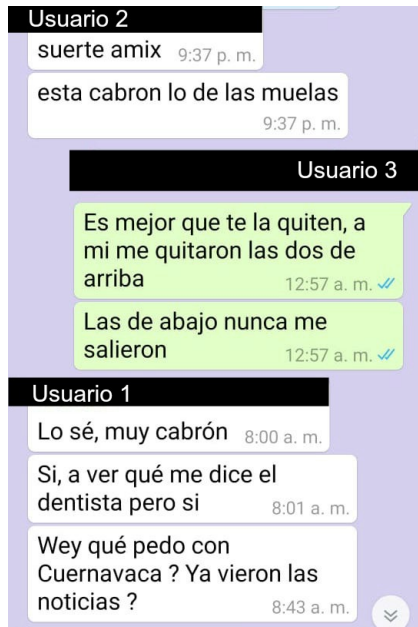
30.



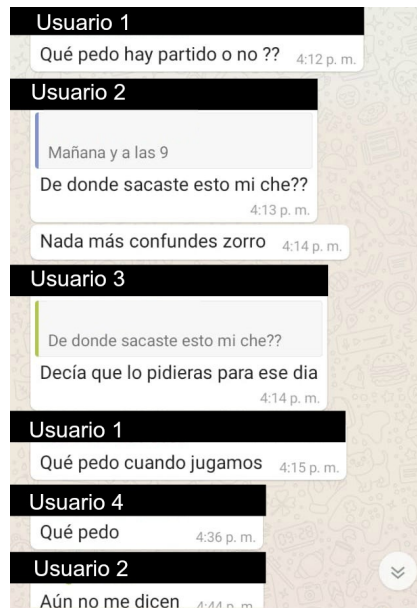
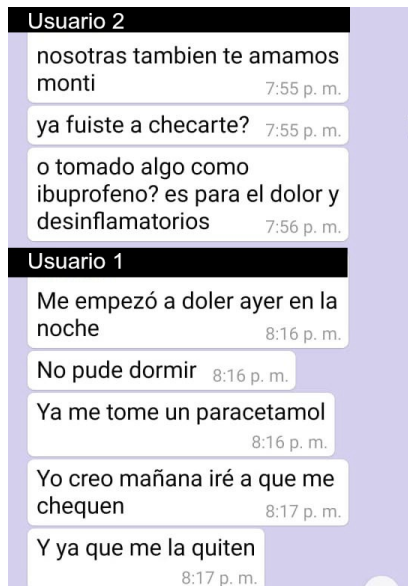
31.



34.



35.



36.

